



ESTÁN EN ALGÚN SITIO

EL PROCESO DE
ELABORACIÓN DEL
DUELO EN FAMILIARES
DE DESAPARECIDOS
DURANTE EL
TERRORISMO DE
ESTADO EN URUGUAY.

TUTOR: MARCELO NOVAS
ESTUDIANTE: PAMELA OTERO

ABRIL 2019
MONTEVIDEO - URUGUAY

TRABAJO FINAL DE GRADO

Estan en algún sitio

**El proceso de elaboración del duelo
en familiares de desaparecidos durante
el terrorismo de estado en Uruguay**

Tutor: Marcelo Novas

Estudiante: Pamela Otero

Abril 2019

Montevideo, Uruguay

ÍNDICE

1

INTRODUCCIÓN	10
--------------	----

2

CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 ANTESALA DEL GOLPE DE ESTADO	12
2.2 LA DICTADURA [27 DE JUNIO DE 1973]	14
2.3 LAS DESAPARICIONES	15
2.4 LA RESTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA [1985]	16
2.5 IMPUNIDAD, SILENCIO, MEMORIA Y JUSTICIA	18

3

DUELO: DEFINICIÓN Y ABORDAJE PSICOANALÍTICO

3.1 CONCEPTUALIZACIÓN DEL DUELO	22
3.2 TEORÍA FREUDIANA DEL DUELO	25
3.3 TEORÍA KLEINIANA DEL DUELO	28
3.4 TEORÍA LACANIANA DEL DUELO	31
3.5 APORTE DE ALLOUCH EN TORNO A LAS TEORÍAS DEL DUELO	34

4

ANÁLISIS DE UN CASO: HIJO DE DESAPARECIDO

4.1 EL DUELO Y LA FANTASÍA	38
4.2 AUSENCIA DE RITOS	40
4.3 LA FUNCIÓN SOCIAL DEL DUELO	42
4.4 LA INCESANTE BÚSQUEDA DE LA VERDAD	45

5

CONSIDERACIONES FINALES	47
-------------------------	----

6

AGRADECIMIENTOS	51
-----------------	----

7

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	52
----------------------------	----

8

ANEXOS	56
--------	----

los compañeros rotos por la realidad/
los sueños de los compañeros rotos
¿están verdaderamente rotos/perdidos/nada/
se pudren bajo tierra?/¿su rota luz
diseminada a pedacitos bajo tierra?/¿alguna vez
los pedacitos se van a juntar?
¿va a haber la fiesta de los pedacitos que se reúnen?
y los pedacitos de los compañeros/¿alguna vez se juntarán?
¿caminan bajo tierra para juntarse un día como dice manuel?/¿se juntarán/un día?
de esos amados pedacitos está hecha nuestra concreta soledad/
per/dimos la suavidad de paco/la tristeza de haroldo/la lucidez de rodolfo/ el coraje de tantos
ahora son pedacitos desparramados bajo todo el país
hojitas caídas del fervor/la esperanza/la fe/
pedacitos que fueron alegría/combate/confianza
en sueños/sueños/sueños/ sueños/
y los pedacitos rotos del sueño/¿se juntarán alguna vez?
¿se juntarán algún día/pedacitos?
¿están diciendo que los enganchemos al tejido del sueño general?
¿están diciendo que soñemos mejor?

NOTA XII, Juan Gelman

RESUMEN

El presente trabajo busca articular las nociones de duelo manejadas desde un enfoque psicoanalítico con los procesos de elaboración de pérdida padecidos por familiares de desaparecidos durante el terrorismo de Estado en las décadas del 70 y 80 en Uruguay.

Para ello se indagará el concepto de duelo y las vicisitudes de este en este contexto histórico. Partiendo de las siguientes interrogantes: ¿Cómo se subjetiviza el duelo? ¿Qué rol toma la incertidumbre que acarrea una desaparición?

Se realizará un recorrido a través de la historia socio política del Uruguay en las décadas mencionadas haciendo visibles las causas, el desarrollo y las consecuencias del Golpe de Estado sucedido en el año 1973 y posterior dictadura.

Posteriormente se desarrollará el concepto de duelo realizando una descripción teórica tomando como referencia a los autores: Freud, Klein, Lacan y Allouch, describiendo y analizando desde los diferentes enfoques.

Finalmente se articularán las particularidades de este duelo a través del estudio de un caso clínico.

Palabras clave: Terrorismo de Estado, Desaparecidos, Duelo, Familiares.

1. INTRODUCCIÓN

La dictadura sucedida en nuestro país es un fenómeno que aún está latente en nuestra sociedad. La incidencia fue importante en un pueblo donde su idiosincrasia se correspondía con la democracia y la libertad política.

Particularmente las desapariciones sucedidas en el mencionado período dejaron una herida que permanece hasta la fecha sin cerrar.

Si bien se puede establecer cronológicamente el antes y el después de esta, es necesario atender el *durante*, poder ver el rol de los diferentes actores implicados para concatenar las razones que impidieron esclarecer el destino de los desaparecidos. Es la asignatura pendiente.

Por otra parte el duelo es un proceso psicológico inherente a todos los seres humanos, es decir, todas las personas en diferentes contextos atravesamos procesos de pérdida que requerirán un proceso de reelaboración de esa nueva realidad que se impone en el sujeto una vez que el objeto deja de existir.

El duelo ha sido objeto de estudio de la teoría psicoanalítica desde varios abordajes a cargo de los diferentes autores fundadores de esta corriente, pero en este caso, es necesario revisar cómo se articula con la particularidad de esta consecuencia política que la dictadura dejó inconclusa.

Mi inclinación por la temática radica en el interés de poder articular la política con la psicología, entendiendo al individuo como un ser social al que le suceden cosas junto a otros individuos enmarcados en un sistema democrático que facilita (o no) su bienestar.

Mi familia se vio muy afectada durante el período dictatorial, algo que posiblemente hizo que desde que tengo memoria sea un tema que se visibiliza y se cristaliza en esta suerte de injusticia cometida con los familiares de los desaparecidos.

Lejos de tener este trabajo un tinte político se busca poder mantener en la memoria y en el tiempo algo que nos implicó a todos y que hasta hoy sigue sin responder la interrogante: ¿dónde están?

Por otra parte, particularmente el duelo y sus vicisitudes ha sido un tema que siempre me movilizó y el cual fui eligiendo para formarme a lo largo del tránsito por la Universidad.

Sin dudas el duelo *per sé* ha sido algo con lo que a nivel personal he tenido que llevar en diversas situaciones, la forma en la que los afronté ha sido algo que ha determinado mi manera de ver y concebir el mundo, las relaciones, las situaciones, la angustia y también el amor. Por eso, entiendo que es necesario desarrollar herramientas que faciliten el proceso y a su vez la importancia del sostén de un otro.

Es por eso que esta carrera que también elegí me lleva a situarme en ese lugar habilitante de sostén del otro

Por otra parte, la Práctica en la que me vi involucrada en el último año de mi carrera, Consulta Psicológica en el Hospital de Clínicas, me permitió observar cómo los diferentes usuarios se vieron atravesados por duelos que condicionaron su bienestar siendo necesario un proceso terapéutico que habilite a poder subjetivar esas pérdidas.

En resumen lo que se intenta visibilizar en el presente trabajo es la particularidad de un proceso tan doloroso y complejo como lo es el duelo en sí mismo en el caso de quienes aún esperan poder encontrarse con sus familiares desaparecidos durante el terrorismo de estado y dejar abierta la reflexión de esta herida que parece no cerrar y de la cual todos somos responsables.

La memoria es necesaria para que las cosas no vuelvan a suceder, por tanto se hace necesario apelar a la sensibilidad y a su vez a la responsabilidad de impartir justicia en un mundo de honestos desencantos.

2. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DEL URUGUAY ENTRE 1973-1986

*“La dictadura militar miedo de escuchar,
miedo de decir, nos convirtió en sordomudos.
Ahora la democracia, que tiene miedo recordar,
nos enferma de amnesia: pero no se necesita ser
Sigmund Freud para saber que no hay alfombra
que no pueda ocultar la basura de la memoria.”*

Eduardo Galeano

2.1 ANTESALA DEL GOLPE DE ESTADO

A inicios de la década del 70 la situación política del país presentaba una gran inestabilidad: “La trilogía de crisis económica, social y política se terminó de operar como corolario de un extenso período de deterioro en las condicionantes generales del país” (Caetano y Rilla, 1987, p.19).

Este debilitamiento del gobierno uruguayo estuvo presidido por Jorge Pacheco Areco (1972 - 1968), donde su mandato estuvo caracterizado por una centralización de las responsabilidades en el Poder Ejecutivo, con apoyo en las Medidas Prontas de Seguridad para desempeñar sus funciones, a saber: un poder previsto en la Constitución de la República (artículo 168, núm. 17) que el mandatario podrá utilizar con el fin de salvaguardar el orden interno o externo del país.

Pacheco llevó a cabo un gobierno con una fuerte carga autoritaria manifiesta en sus discursos: “Mía es la conducción del Estado, mías son las decisiones que he estado tomando, muchas veces solo, para defenderlos de la violencia, la inflación, el descrédito internacional en que está el país y la delincuencia económica.” (Citada en Panizza, 1990, ob. cit. pp. 143-144)

Fueron sucesivas las repeticiones de medidas extremas durante su gobierno tales como: reiterada recurrencia a las Medidas Prontas de Seguridad, vulneración de los Derechos Humanos, limitación de la libertad de prensa, limitación de decisión del Poder Legislativo y Judicial, militarización de funcionarios públicos y privados.

La sociedad uruguaya sufrió una ruptura en la convivencia social y la paz garantizada por el gobierno democrático. Un ejemplo de esto fue la muerte de Líber Arce, el 14 de agosto de 1968 víctima de una represión policial durante una marcha estudiantil.

Por otra parte, ningún partido político pudo hacer frente a la inestabilidad existente en el

gobierno, lo que posiblemente facilitó la aparición de grupos guerrilleros armados, siendo el más importante el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), grupo emergente de la influencia de las revoluciones latinoamericanas, lideradas por Ernesto “Che” Guevara.

Varela (1988) señala que fundamentaban la lucha armada como la única vía para poder liberar al país de la situación en la que se encontraba.

Si bien la ideología tupamara no era del todo estructurada, sus actos siempre estuvieron sustentados por una planificación, y esa originalidad característica de este movimiento fue lo que generó en primera instancia la aceptación de una sociedad sorprendida ante estas acciones, hasta el momento, inéditas en el Uruguay, “el MLN integró en su filas una alta proporción de profesionales de clase media lo que le dio esa forma “elegante y sutil” de realizar sus acciones. (Álvarez, 2004, p.4)

Al contrarrestar Pacheco las acciones del MLN con más represión y más políticas en relación a las Medidas Prontas de Seguridad, sus actos fueron radicalmente más violentos que en la primera etapa.

Las acciones más relevantes en ese año fueron las fugas masivas de todos los militantes de la organización presos hasta entonces, hombres y mujeres, conseguidas a través de túneles hechos desde la red cloacal de la ciudad. De esa manera se había anulado, prácticamente, toda la acción represiva efectuada por la policía en varios años. La respuesta del gobierno fue encargar a las Fuerzas Armadas la responsabilidad de la lucha antiguerrillera. (Costa Bonino, 1991, p.193)

En 1971 surge el Frente Amplio como posible candidato ante las elecciones nacionales. El clima para las elecciones de dicho año era bastante hostil y violento. Por un lado, el gobierno represor de Pacheco Areco quien, bajo su potestad de Jefe de Estado, justificaba sus mecanismos basados principalmente en el no involucramiento del elenco político, concentrando toda las potestades en la figura del Presidente y el autoritarismo manifestado en su negación para la negociación, con el fin de mantener el orden y la paz en la nación. Por otro, los tupamaros desde la resistencia, siendo la lucha armada un suceso que excedía a la policía y al gobierno.

Quien triunfa en las elecciones es Juan María Bordaberry perteneciente al Partido Colorado y asume la presidencia del país el 1.º de marzo de 1972.

Su gobierno continuó las líneas de su antecesor, incrementándose en este período la violencia, la represión y la intensidad del enfrentamiento con el MLN.

Bordaberry habilitó a las Fuerzas Armadas a obrar con el fin de terminar con los tupamaros.

Las fuerzas armadas respondieron el mismo día con una serie de procedimientos que dieron un golpe durísimo a la organización. A partir de ese momento, el MLN pareció perder

capacidad de respuesta y, en un plazo de aproximadamente cinco meses, fue desmantelado totalmente. (Costa Bonino, 1991, p.204)

Este triunfo de las Fuerzas Armadas indefectiblemente constituyó un peligro para sostener el sistema democrático del país y, tras haber derrotado al MLN, los militares no abandonaron el escenario político, sino que contrariamente se instauraron en él, deviniendo, de forma inevitable, el Golpe de Estado en 1973.

2.2 LA DICTADURA (27 DE JUNIO DE 1973)

Diversas son las teorías y estudios sociológicos, históricos y antropológicos de la llegada de la dictadura en nuestro país. Algunos entienden que la coyuntura económica y social privilegió el advenimiento de los militares, mientras que otros entienden que la incapacidad del gobierno y el constante recurso de llamar a las Fuerzas Armadas a imponer el orden que el Poder Ejecutivo no estaba capacitado para sostener facilitó el acceso de los militares al poder.

Por otra parte, a nivel internacional, América Latina atravesaba una era de dictaduras, lo cual también significó un factor posibilitador de lo sucedido en Uruguay.

Bordaberry envió un comunicado a la población un día antes del Golpe de Estado anunciando su decisión de disolver las cámaras y fundamentando los motivos de su proceder, manifestando su intención de realizar elecciones nacionales en 1976 tal como estaba previsto por los periodos electorales.

Es así que el día 27 de junio de 1973 los militares irrumpen en el Gobierno, centralizando todos los poderes en las Fuerzas Armadas: “En los meses siguientes al golpe sucedieron una serie de medidas que pautaron con claridad el signo del régimen instaurado” (Caetano y Rilla, 1987, p.26)

A nivel educativo se restringieron las actividades estudiantiles, interviniendo en la Universidad de la República y clausurando centros educativos como, por ejemplo, el Instituto de Profesores Artigas.

En materia económica se llevó a cabo el Plan Nacional de Desarrollo 1973 - 1977 iniciándose así experiencias de corte neoliberal. El hecho de corresponderse el gobierno neoliberal con el autoritarismo me lleva a repensar lo propuesto por Guattari (2004) acerca del Capitalismo Mundial Integrado, donde afirma que los países industrializados padecen las reformas de lo que implica un Estado de Bienestar, que pretende enmarcarse en políticas neoliberales que necesariamente implican “una restricción del mismo en beneficio exclusivo de los trabajadores garantizados, basada en la preocupación exclusiva por la reproducción del centro del sistema” (p.29)

Este modelo económico no puede darse sin un gobierno autoritario cuya dominación permita preponderar un sistema económico por sobre los beneficios sociales de los individuos pertenecientes a la sociedad.

El período de consolidación del régimen dictatorial (Caetano y Rilla, 1987), estuvo sesgado por la represión no sólo desde el aumento de presos políticos sino también desde lo ideológico tras la realización de allanamientos a propiedades privadas y censura de la ideología política de izquierda.

Miembros del MLN fueron encarcelados y tomados como rehenes, sometidos a procesos de tortura y aislamiento. Los sindicatos y agrupaciones políticas de corte izquierdista fueron clausurados y censurados.

2.3 LAS DESAPARICIONES

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, la represión impuesta en nuestro país por parte de los militares, en parte también apoyada por las otras dictaduras que sucedían en el cono sur, incluía métodos de tortura, asesinato, apropiación de bebés y desapariciones.

En Uruguay se calcula que a la fecha son 192 los desaparecidos de los que se desconoce su paradero.

Rico (2009) plantea que en lo que respecta a lo acontecido en Uruguay las desapariciones forzadas estuvieron directamente relacionadas con la definición política de las víctimas. Es decir, que las personas que desaparecieron pertenecían a organizaciones políticas de tipo izquierdista y el operativo represivo no sucedió de manera aleatoria sino que por el contrario aconteció en un contexto de operativos represivos.

Es decir, que las desapariciones no eran al azar, sino que tenía un propósito, en el marco de la impunidad de la cual se valían los militares, a saber: poner orden a las agrupaciones políticas de corte subversivo.

La figura del detenido desaparecido adquiere su particularidad, ya que no está ni muerto ni vivo. Son conceptos contrapuestos de algo que está y a la vez no, es la esperanza y a su vez la certeza.

Gatti (2008) propone la idea de “no muertos - no vivos” (p.11), habla de un quiebre en la identidad. Sostiene que en América Latina la desaparición forzada de personas fue una catástrofe que arrastró individuos, entornos. Habla del proceso como devastador, definiendo al desaparecido como un “individuo retaceado; es un cuerpo separado de nombre; es una conciencia escindida de su soporte físico; es un nombre aislado de su historia; es una identidad desprovista de su credencial cívica, de sus cartas de ciudadanía” (p.47).

Asimismo no solo la identidad se ha vulnerado, sino también el lenguaje. Con la desaparición de la persona, desaparece su capacidad de decir, sus palabras, su habla.

Resulta imposible pensar el proceso de desaparición forzada de individuos como un mero hecho histórico, siendo de vital importancia señalar que hasta el día de hoy no han aparecido los restos.

El desaparecido, figura antaño misteriosa, inexplicable, se ha institucionalizado ya. Dibuja un campo, articula a construcción de un universo en torno suyo, y, además sirve como referente y metáfora desde la que explicar aquellas situaciones sociales que, como él, están en lugares imposibles. ¿Sabiduría popular? ¿Venganza de la historia? Probablemente: con lo que fue inexplicable, explicamos ahora lo que sigue siendo inexplicable. (Gatti, 2008, p.158)

2.4 RESTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA [1985]

En 1984 se realizaron elecciones bajo algunas complejidades pero de todas maneras se asumió con este hecho el fin de la dictadura.

Se volvieron a recuperar las libertades ciudadanas y el funcionamiento de las diferentes instituciones que habían sido clausuradas durante el régimen militar.

Nahum señala que no fueron fáciles de sortear las herencias que la dictadura implantó en el país. “Se transitó por un proceso de reacostumbramiento de las libertades, a los debates e intercambios, una revalorización de los partidos políticos y del Parlamento como ámbito adecuado para la toma de decisiones” (Nahum, 2011, p.5)

Muchos uruguayos volvieron al país luego del exilio político y otros tantos fueron liberados luego de la encarcelación por cuestiones ideológicas.

Fueron restituidos funcionarios a sus empleos públicos, a medida que las instituciones fueron recobrando su identidad y potestad.

Con respecto a las violaciones de las libertades individuales y demás derechos impugnados durante el período dictatorial se aprobó por parte de la ciudadanía, plebiscito mediante, la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, la cual establecía la imposibilidad de juzgar las violaciones a los derechos humanos cometida por parte de los militares y policías durante la dictadura.

En 1985 gana las elecciones el Dr. Julio María Sanguinetti, candidato representante del Partido Colorado. Las presentes elecciones y su configuración política, dirá Nahum (2011), presentaron ciertas características distintivas por tratarse de un período transicional del gobierno dictatorial al democrático.

En primera instancia porque no existió la posibilidad de que participaran todos los candidatos,

a saber Líber Seregni en representación de la coalición partidaria denominada Frente Amplio, y Wilson Ferreira Aldunate por parte del Partido Nacional fueron descartados.

Por otra parte la Asamblea General tendría potestades constitucionales, es decir, que se encontraría habilitada para expedirse frente a normas transitorias emergente de acuerdos con los militares.

La revisión de los derechos humanos vulnerados durante el anterior período presentaron cierta inconsistencia durante el nuevo gobierno. El principal motivo de este hecho fue que la transición de la dictadura a la democracia implicó acuerdos con las Fuerzas Armadas y entre los partidos políticos existentes.

En este sentido Sarlo (2005) establece que

(...) el gran dilema que se le planteaba al presidente Sanguinetti (y a la gobernabilidad) en lo institucional era cómo reconstruir una democracia creíble (que suponía asignarle un papel digno al sistema judicial) sin renunciar a su propuesta de "cambio de paz" (que suponía amnistiar también a los violadores de los derechos humanos) (p.84)

Lo primero que realizó el gobierno de turno fue solucionar las situaciones más urgentes: la restitución de las instituciones y funcionarios y la aplicación de políticas que invitaran a los exiliados a retornar al país.

En relación a los desaparecidos durante el régimen se crearon dos comisiones dependientes del Poder Legislativo con el único objetivo de indagar en relación a estos sucesos.

Asimismo surgieron organizaciones que manifestaron el esclarecimiento de los sucesos ejerciendo presión en el gobierno en relación a esta temática.

A medida que los reclamos se sucedían y aumentaban, los principales dirigentes militares manifestaron el malestar con estas protestas lo que significó una amenaza al régimen democrático recientemente instalado.

Por tanto el Poder Ejecutivo planteó una ley de amnistía para los militares y policías de la mano de la Ley de Caducidad anteriormente explicitada. La mayoría de los integrantes del Partido Nacional y la totalidad del Frente Amplio se manifestó en contra de este proyecto de ley, apelando a una búsqueda de la verdad y la justicia por parte del Estado.

El desacuerdo entre las fuerzas políticas y los diversos actores implicados en torno a la temática de los desaparecidos dio lugar al plebiscito realizado en el año 1989 donde la población se manifestó a favor de la Ley de Caducidad bajo el justificativo de seguir adelante y no quedar anclado en el pasado. El fin era olvidar la etapa oscura que había atravesado el país. Posteriormente en 2009 el pueblo volvió a ratificar esta Ley cuando, plebiscito mediante, se intentó derogarla.

2.5 IMPUNIDAD, SILENCIO, MEMORIA Y JUSTICIA

El suceso de la dictadura dejó infinitas huellas en la sociedad uruguaya. Existen agrupaciones que hasta el día de la fecha luchan por exigir derechos que le fueron arrebatados y jamás devueltos por parte tanto de los militares como del gobierno. En Uruguay se adoptó la tesis en relación a que el tema dictadura “ya fue”. Desde quienes lo vivieron, sobrevivientes de esa época como quienes no lo vivimos.

En este sentido Rico (2004) señala que:

El autoritarismo deja efectos, secuelas, herencias, traumatismos, cuentas pendientes, que la institucionalidad democrática no sólo no resuelve plenamente sino que, por el contrario, silencia o enmascara de muchas maneras, incorpora a su propia estructura legal-institucional o disemina como relacionamientos sociales, culturales y psicosociales cotidianos (p.223)

De esta forma, es impensable obviar un tema que afecta a una población, que lo atraviesa, que lo resignifica.

Pareciera que la historia queda dividida entre lo que sucedió antes y después del proceso dictatorial, en muchos casos las historias de las instituciones se ven fragmentadas por un antes y un después de la dictadura. Sin ir más lejos, es el caso de nuestra Universidad la cual se encontró dentro de las Instituciones que fueron clausuradas durante el mencionado período.

La dictadura implicó un quiebre en el imaginario social, en lo que el país concebía como libertad, derechos fundamentales y garantías estatales.

Mosquera (2014) señala que las huellas que ha dejado el devenir de la dictadura no se han borrado ni siquiera por la incidencia de los diferentes actores gubernamentales que sumieron luego de la finalización del régimen militar. La autora cuestiona los discursos establecidos una vez asumidos los sucesivos gobiernos democráticos como invisibilizadores de la memoria, quienes se sostuvieron en una sociedad fragmentada por la polarización política existente antes del golpe. La polarización radicaba en dos frentes: la guerrilla y los militares.

Calificó el discurso político como homogeneizante y reduccionista que incidió de forma selectiva en el campo de la memoria y de la verdad, y, por lo tanto, en el campo de la justicia. La memoria oficial, como lo denomina la autora, se basó en el olvido de acontecimientos que interpelan nuestros valores como sociedad.

Es así, que la memoria se vio tergiversada al servicio de intereses políticos y sociales; por un lado, el de lograr instaurar nuevamente el régimen democrático y a nivel social el poder comenzar de nuevo dejando atrás todo lo oscuro que la dictadura conllevó.

Varios autores manejan la noción de *trauma* entendiendo esta como un fenómeno que se desprende producto de la subjetividad de la sociedad uruguaya atravesada por el miedo y el silencio.

Viñar (1993) expone la idea de traumatismo al enunciar que, cuando realmente se ha experimentado la violencia social, los acontecimientos persisten a lo largo del tiempo perturbando al sujeto que padece esa vivencia. Discierne que no solamente los individuos que padecieron las múltiples formas de violencia impartidas por el gobierno militar evidencian traumas, sino también la sociedad inmersa en la institucionalización del martirio que lejos de promover la adhesión del pueblo generó sumisión, rebelión (armada), exilio o resistencia; “pensamos que cuando el Estado instituye la tortura como sistema, el universo afectado no es el núcleo restringido de las víctimas, sino la sociedad en su conjunto” (p.112). El autor sostiene que más allá de las agresiones físicas, sufrimientos que han sido documentables, el ataque ha sido al pensamiento y a la cultura.

En este sentido los diferentes autores que toman estas nociones hacen visible la idea del miedo padecido por la sociedad. El miedo como obturador de la acción, el miedo que calla y que no da tregua a la libertad; “miedo, alimentado desde múltiples orígenes, dejó de ser una situación reactiva de duración limitada en el tiempo, para pasar a ser una conducta estable ante la desprotección e inseguridad permanente” (Giorgi y Martín, 1996, p.49).

El rol del silencio, aparejado al miedo, radicaba en sostener el “secreto”, ante las torturas, ante las encarcelaciones, ante el castigo público. La impunidad se cristaliza en imposibilitar el decir, entendiendo que el secretismo toma un rol fundamental como salvaguardo de la vida y de los vínculos.

Los autores citados adjetivan el silencio como siniestro y en este sentido resulta pertinente relacionarlo con el fenómeno psicológico que Freud (1919) entiende bajo el concepto de [lo ominoso]. Dicho término se corresponde en el orden de lo angustiante y terrorífico, es decir aquello que no le es conocido o familiar al sujeto. Utiliza dos acepciones alemanas contrapuestas en relación a lo ominoso, por un lado *heimlich* (íntimo, doméstico) y por el otro *unheimlich* (desconocido, ajeno, extraño). Cabe destacar que no necesariamente todo lo desconocido se vuelve ominoso para el sujeto, sino que lo que incide es la incertidumbre, es aquello que hace que el individuo no se sienta seguro en el lugar donde está.

Se trata del miedo ante la no elaboración social del drama y las vivencias traumáticas soslayadas en la dictadura funcionan como generadoras de inseguridad y angustia en los sujetos que lleva a sostener este silencio ensordecedor, valga la contradicción.

El trauma posiblemente radica en el hecho de “naturalizar”, de acuerdo a lo que plantea Mosquera (2014), una vida cotidiana sumergida en un régimen dictatorial, donde el miedo permanecía latente y la amenaza conformaba una situación diaria.

En esta lógica del olvido, imperante en la sociedad uruguaya actual, existen aún individuos

que luchan por la búsqueda de certezas. Cuando se vuelve imposible dejar atrás, entendiendo que eso implica olvidar familiares; ¿cómo comenzar de nuevo cuando, dentro de la violación de los derechos humanos, habían desaparecido hijos, hermanos, primos, tíos, parejas, amigos?

Amparándose en la fuerza del Estado terrorista, los agentes de la dictadura decidieron apropiarse de los hijos de sus prisioneros, incluso aún cuando no hubieran nacido. Desde el poder se decretó que los padres no tenían derecho a la vida transformándolos en “desaparecidos”, borrando rastros, huellas, incluso sus restos; también decidieron que el hijo de esos padres no tenía derecho a la vida que ellos o su familia le habrían dado, entonces se apropiaron de ellos y pasaron a ser parte del “botín de guerra”, mientras sus padres eran asesinados y desaparecidos. (Mosquera, 2014, p.22)

El rol hegemónico del silencio como ensordecedor de la memoria trae aparejado el concepto de impunidad.

Freid y Lessa (2011) establecen que la impunidad comprende muchas máscaras en nuestro territorio y proponen en su libro realizar un recorrido por las raíces que originaron la impunidad en el Uruguay, entendiendo como punto medular la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, estableciéndose en esta el archivo de todos los juicios penales y a su vez un freno en la búsqueda de los crímenes cometidos por militares y civiles durante el gobierno militar. Ahora bien, la impunidad radica en las obligaciones del Estado de aclarar estos delitos especialmente cuando estos se transcriben en crímenes de lesa humanidad, que atentan contra los derechos fundamentales universales.

Se traduce una cultura de impunidad también avalada por los ciudadanos, a partir de la acción del terrorismo de Estado, donde los familiares de las víctimas desaparecidas acepten casi como un hecho irrevocable la desaparición forzada de personas y de que este poder totalizante enlaza una imposibilidad de rebelarse.

Por eso se vuelve necesario hacer memoria; no obviar un pasado reciente que dejó huellas en una sociedad traumatizada por imperantes violentos legitimados como verdades. La memoria, en este caso, implica cuestionar relatos establecidos por parte de actores gubernamentales que suponen que para poder avanzar es necesario olvidar.

Como plantea Cruz (2002) la memoria “es el lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas que nos han hecho ser quienes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es.” (p.15)

El olvido imperante en la sociedad actual, como comencé explicitando al inicio de este apartado, esa idea de que la dictadura ya es tema del pasado y que lo mejor es mirar hacia adelante genera una ruptura, un quiebre en nuestra sociedad que bajo la insignia del “nunca

más” intenta no volver jamás a un gobierno militar.

Benedetti dice que el olvido está lleno de memoria haciendo referencia a esta idiosincrasia uruguaya de querer férreamente olvidar.

La memoria no solo está en los recuerdos, sino también en las marcas que quienes se vieron forzados a vivir situaciones atroces de amenazas y torturas llevan en el cuerpo y del alma.

Además de la intensidad del padecimiento de aquellos que llevan la tortura grabada en sus cuerpos debemos tener presente que todos los uruguayos llevamos una marca en nuestras cabezas, en nuestros grupos, en nuestros colectivos, en la forma de concebir nuestro futuro como personas y como comunidad. El mito del Uruguay Suiza de América se ha quebrado definitivamente en lo económico, en lo político y en lo cultural. (Giorgi y Martin, 1996, p.53)

El olvido está al servicio del poder y de los intereses políticos, pero existen organizaciones que operan desde la resistencia en busca de la verdad.

Hay agrupaciones que exigen saber qué sucedió, que lejos de estar detenidas en el tiempo buscan concatenar los hechos que no son develados tan fácilmente.

Es necesario poder sostener esas voces, escucharlas y acompañarlas, como dice Santayana, “los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla”, y en este camino del nunca más es necesario hacer visible lo que duele, lo que está solapado entre las voces de los que piden verdad y justicia.

3. MARCO TEÓRICO: DEFINICIÓN Y ABORDAJE PSICOANALÍTICO

*“el dolor del duelo no es solo perder
sino dolor de reencontrar lo que se perdió
sabiéndolo irremediablemente perdido”*

David Nasio

3.1 CONCEPTUALIZACIÓN DEL DUELO

El duelo es un proceso psicológico y social desencadenado necesariamente por una pérdida significativa.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, duelo es *Dolor, lástima, aflicción o sentimiento* así como también: *Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien.*

Para el psicoanálisis la pérdida es inaugural, es decir: comienza cuando la realidad nos da cuenta de que el objeto no existe más.

El sujeto comienza siendo un efecto de esa pérdida, es decir una vez que su realidad se modifica a partir de la ausencia, se ve determinado por ella, siendo necesario realizar un proceso de reacomodación que consistirá en intentar traducir esa carga pulsional hasta el momento colocada sobre el objeto perdido e inscribir esa ausencia en el registro de lo real y así poder elaborar el duelo.

La pérdida se traduce en una herida narcisista, “Un sujeto puede perder diferentes objetos, pero sólo algunos lo hundirán en un duelo: aquellos que tienen privilegio narcisista.” (Apolo, s.f, p.4).

Entendiendo por narcisismo “aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual” (Freud, 1914, p.71)

De esta forma Freud distinguirá dos etapas dentro de lo que él define como narcisismo: la primaria que refiere directamente al autoerotismo, entendiéndolo como el suceso previo a la conformación del narcisismo y al narcisismo de los padres colocados en el niño al colocarlo como objeto de amor y por tanto depositario de sus deseos. La gran característica del narcisismo primario es que es anobjetal, en relación a objetos aloeróticos, pero sí tiene objeto paradójicamente, el yo. Es decir que no existe separación entre el individuo y el mundo exterior, no sucediendo así en el narcisismo secundario donde existiría una vuelta de la libido

sobre el yo, retirada de sus catexis objetales.

Es la valoración de la falta como inauguración, punto de partida de lo subjetivo y por tanto génesis del deseo en la medida, deseo también como motor de movimiento, si un sujeto no desea no hay tensión, sin tensión no hay vida, no habría nada. De esta forma diré que el duelo complejiza el deseo en el sujeto.

Käes (1965) dirá que es una construcción intersubjetiva donde intervienen las circunstancias particulares de la pérdida y las vivencias de duelos anteriores que han influido en el sujeto, así como los que han sido transmitidos generacionalmente.

Lo riguroso de definir o aproximarse teóricamente a la noción de duelo es la singularidad que lo caracteriza, entendiendo que no hay una única forma de transitarlo.

El vínculo con el objeto perdido es lo que determina cómo se subjetivará la pérdida por parte de aquel que la padece.

El duelo comúnmente suele asociarse a la idea de la muerte de un ser querido, pero para nuestra materia es mucho más que eso.

La muerte de una persona, dicen, sobriamente, los diccionarios ingleses; la muerte o la pérdida de un ser querido, dicen los castellanos. En el ámbito psicoanalítico se entiende que tal expresión dolorosa puede ser originada además por una pérdida de cosas, por desengaños, por desilusiones y por pérdida de valores o caída de ideales, e incluso (sobre todo con Melanie Klein) por separaciones. (Paciuk, 1998, p. 3-4)

El duelo formará una nueva forma de concebir la realidad. El sujeto no pasa inadvertido por el proceso, se transformará en otro con permanencias y pérdidas. Implica el sacrificio de asumir esa pérdida y transformarla.

Entendiendo que es algo netamente humano poder traducir esa pérdida en formas discursivas donde cobre un significado. La persona debe poder hablar esa pérdida, para eso es necesario el sostén de un interlocutor. En cierta forma, el trabajo del duelo requiere inscribir esa pérdida en la vida de quien padece; poder constituir dicha pérdida desde la dimensión propia y ajena. La pérdida genera una acción psíquica particular en cada sujeto, que será dependiente de la historia vincular, cuyos efectos más que aceptación de una nueva realidad, implicarán la producción de sentido sobre la misma.

Elmiger (2010) afirma que “el sujeto no es autónomo ni autorreferencial, sino se encuentra sujetado a un mundo simbólico que lo preexiste, lo antecede y lo produce” (p.66)

En este sentido resulta importante destacar la importancia de la cultura [lo social] para la conceptualización del duelo. La forma en que lo procesamos está fuertemente ligada a la idea de la muerte en el entorno cultural en el que nos movemos y ha ido evolucionando de acuerdo a las distintos períodos que ha atravesado la humanidad.

Responde a la idiosincrasia de cada sociedad la importancia de los ritos y del valor de una pérdida, siendo éste uno de los principales aspectos que hacen al duelo un proceso tan particular y complejo.

La muerte suele generar incertidumbre, es desconocimiento generando la ambivalencia que a su vez, es la única certeza que traemos: todos vamos a morir.

En congruencia con lo anteriormente mencionado, Yuse (2011) señala:

Es un desafío, una prueba para la subjetividad toda, que debe soportar lo insoportable: El derrumbamiento espiritual que conlleva la muerte de una persona amada. Nuestro inconsciente carece de representación para la muerte propia. “la muerte propia es, desde luego inimaginable, continuamos siendo en ellos meros espectadores (...) en lo inconsciente todos estamos convencidos de nuestra inmortalidad” Es un innumerable para nuestro psiquismo, una nada que no es silencio sobre un fondo de palabras sino un vacío no articulable desde lo simbólico. (s.p)

A nivel cultural existen ciertas ceremonias en relación al duelo que fueron modificándose con el paso del tiempo, pero siempre se simbolizaron como rituales necesarios para asumir la pérdida.

Es cierto que, cualquiera sea, todas intentan dar una respuesta a la incertidumbre de la muerte. Porque no es el hecho en sí lo que da lugar al proceso del duelo sino la significación que esa pérdida tiene para el sujeto que la padece.

Paciuk señala que, si bien tanto el duelo como la muerte responden al orden de lo natural, el sujeto vive una lucha constante contra eso. Esa ambivalencia tiñe de complejidad al proceso, porque “ni la muerte ni el duelo son naturales porque entre humanos, la vida tampoco lo es, sino que ella se despliega en un marco de conflictos” (Paciuk, 1998, p.4).

Ahora bien: ¿Qué es lo que hace más doloroso a aquello que se pierde? ¿Por qué necesariamente implica un movimiento en el sujeto? ¿Cómo finaliza un proceso de duelo?

Estas interrogantes han sido respondidas desde el psicoanálisis a través de diferentes autores, que a su vez sus relatos se corresponden con distintos momentos históricos.

Se podría afirmar que existen dos posturas visiblemente diferentes en referencia a esta temática, a saber: aquella que plantea al duelo como un trabajo de reemplazo por parte del sujeto del objeto de amor perdido a través de la identificación y la que visibiliza el duelo como un proceso de integración de lo escindido, con el pasaje de la relación de objeto parcial a la relación de objeto total, a través de una subjetivación de la pérdida.

3.2. TEORÍA FREUDIANA DEL DUELO

Resulta pertinente destacar en primera instancia que fue el objeto de Freud en su trabajo *Duelo y Melancolía* (1917) profundizar acerca del duelo en cuanto a sus diferencias y similitudes con la melancolía, siendo este último el interés principal de esta obra.

Como define Freud (1917) el duelo como la reacción frente a la pérdida. No siendo ésta necesariamente una muerte, sino de la desaparición de una persona amada o de una abstracción tal como un ideal, la libertad, la patria, etc.

Sostiene que el duelo es un trabajo y que por tanto debe ser respetado en sus tiempos y procesos que llevarán finalmente a una superación. Aquí es donde realiza la primera distinción con la melancolía que respondería a un estado patológico, no así el duelo que, si bien acarrea consigo una desviación de la conducta normal, no conforma una perdurabilidad en el tiempo. No constituye una enfermedad el hecho de que un sujeto atraviese un proceso de duelo.

El duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene idéntico talante dolido la pérdida del interés por el mundo exterior - en todo lo que no recuerde al muerto -, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor- en reemplazo, se diría, del llorado - el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Fácilmente se comprende que esta inhibición y este agotamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses. (Freud, 1917, p.242)

Las características que Freud menciona como inherentes al duelo están presentes en los cuadros melancólicos: desazón profundamente dolida, pérdida de interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar e inhibición de la productividad, pero la diferencia entre ambos estados es que en la melancolía se presenta una rebaja en el sentimiento de sí, exteriorizando en autorreproches y denigraciones.

Freud se interpela acerca de la operación que realiza el duelo y discriminará tres fases observables a lo largo del proceso.

Sostiene que el mismo se inicia con un examen de realidad: el objeto no existe más. El sujeto da cuenta de esa situación y deberá quitar el libido de ese objeto para volver a colocarlo en sí mismo.

Posiblemente, en primera instancia, surgirá la negación de aceptar la realidad que se ha impuesto, “el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma”. (Freud, 1917, p.242)

En un segundo momento aparecerá la confrontación de la realidad. Introduciendo aquí el

concepto de ambivalencia. La pérdida de objeto privilegia la aparición de sentimientos de amor y odio. Siempre que haya una predisposición a la ambivalencia se va a configurar en forma de autorreproche, es decir sentimientos de culpa. El amor por un lado se refugia en la identificación con el objeto, y el odio se ensaña con el objeto que pasaría a sustituir al perdido. Este momento es sin duda el que más trabajo requerirá para el sujeto de momento que debe invertir tiempo y energía. "Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido." (p.242 - 243).

Incluso plantea la idea de cierto goce asociado al displacer del padeciente. Es el momento de ideas ruminantes acerca de la persona amada y perdida e incluso habla de eventuales procesos alucinatorios.

La tercera y última fase responde a un restablecimiento del individuo. donde el yo vuelve a su libertad y no está inhibido como en las dos anteriores. El mundo que hasta ese momento se encontraba vacío vuelva a llenarse de contenido y sentido.

Paciuk (1998), en referencia a lo planteado por Freud en Duelo y Melancolía, sostiene que tras el dolor que implica el reconocimiento de la muerte, el sujeto debe abandonar los lazos con el objeto tras dar cuenta de la realidad, es decir, que el yo se ve obligado a decidir entre seguir los pasos del muerto o priorizar las satisfacciones narcisistas e inclinarse a continuar lo que le queda por vivir, esto se traduce en destruir su alianza con el objeto desaparecido. A partir de lo cual estaría en disposición de buscar un objeto que sea capaz de sustituir al muerto en cuanto objeto de sus investimentos libidinales.

Es por eso que Freud lo plantea en términos de una economía libidinal a saber: el sujeto quita la libido colocado en el objeto de amor para reincorporarlo a otro objeto.

En este proceso, antes mencionado, el sujeto tiende a incorporar rasgos del objeto amado para, de forma inconsciente, intentar retenerlo.

Estas identificaciones son el comienzo del proceso de aceptación de la ausencia, del objeto que ya nos da cuenta que falta.

La separación es lenta y dolorosa puesto que implica que "cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido" (Freud, 1917, p.243)

El sujeto deberá enterrar junto con la imagen del objeto perdido su propio deseo en relación al otro. Es decir todas sus esperanzas, deseos y goces deben ser sacrificados.

La importancia para Freud está no solo en a quién pierde el sujeto sino también qué es lo que pierde en el camino de sí mismo.

Dirá que el sujeto experimentará en el proceso una sensación de dolor psíquico correlacionada con la inhibición y angostamiento del yo, producto del trabajo que implica la relocalización de la libido en otro objeto, trabajo que depende únicamente del sujeto como

actor sobreviviente a esa falta que lo perturba.

Es evidente que para Freud la forma de sanar y superar el duelo es mediante la sustitución del objeto, es el redestinar la energía pulsional que investía al objeto perdido a un nuevo objeto de amor.

Los objetos son contingentes, el sujeto circula entre los objetos en la medida que requiere de ellos para poder tramitar la pérdida.

Por otro lado el autor reconoce la complejidad que trae consigo el duelo para el psicoanálisis. Sostiene que es un gran enigma para el psicólogo y que a su vez conduce a lugares oscuros. En este sentido Freud (1916) dirá que:

Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad de amor (libido) queda de nuevo libre. Puede tomar otros objetos como sustitutos o volver temporariamente al yo. Ahora bien ¿por qué este desasimiento de la libido de sus objetos habría de ser un proceso tan doloroso? No lo comprendemos, ni por el momento podemos deducirlo de ningún supuesto. Sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos, aunque el sustituto ya está aguardándolo. Eso, entonces, es el duelo. (p.310 - 311)

Una de las principales críticas a la teoría freudiana del duelo es que no toma en cuenta los aspectos narcisísticos del duelo. Es decir, no toma en cuenta cómo el sujeto vivencia esa pérdida en relación a su identificación.

Por otra parte el hecho de que se plantee un trabajo de duelo basado se relaciona con procesos que responden al orden de lo económico; al sacar la energía y ponerla en otro objeto suponiendo que ambos objetos deberían tener las mismas características. De ser así, se perdería plenamente lo subjetivo siendo un trabajo meramente desapegado no vincularse con aquel ser querido que no está como si pudiera sustituirse sin más.

Es cierto también que Freud no intentó en su obra dedicarse pura y exclusivamente al duelo sino que al contrario intentaba explicar otro fenómeno, a saber: la melancolía.

Allouch (1994) observa en relación a lo anteriormente mencionado:

Se alcanza decididamente el puro grotesco, pero también la grosería más caracterizada, una de las más odiosas abyecciones contemporáneas, cuando se declara que quien está de duelo va a poder reemplazar a su muerto ex-vivo por un vivo recién llegado. Que semejante malevolencia haya adquirido derechos de ciudadanía es pasmoso. ¿En qué desconcierto hemos caído para necesitar hasta tal punto de semejante rebajamiento de la relación de objeto?. (p. 16)

De todas formas, la teoría freudiana se fue reformulando a medida que suscitaba el tiempo.

De hecho en su carta a Binswanger (1929) quien acababa de perder a su hijo, rechaza lo expuesto por él anteriormente y declara “que jamás encontrará sustituto, aún cuando se llene ese vacío, siempre es algo distinto. Es la única manera de perpetuar ese amor al que no queremos renunciar” (p.232)

3.3 TEORÍA KLEINIANA DEL DUELO

Melanie Klein complejiza lo planteado por Freud en duelo y melancolía dando un lugar central al duelo en el desarrollo del psiquismo.

Su teoría se enfoca más en procesos relacionados con la niñez, comparando situaciones de pérdida en la niñez como fundadoras de elaboración de futuros duelos en el adulto.

Desde mi punto de vista, hay una conexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos mentales tempranos. Creo que el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y que son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida cuando se experimenta algo penoso. El método más importante para que el niño venza estos estados de duelo es, desde mi punto de vista, el juicio de realidad. (Klein, 1940, p. 347)

Siguiendo la línea de la autora, diré que el sujeto se irá desarrollando con relación a las pérdidas primarias y lo que hace con ellas. Habla de dos posiciones claramente diferenciadas en el niño: la esquizoparanoide y la depresiva.

Comenzará describiendo al niño en sus primeros días de vida, diciendo que él mismo no distingue entre la realidad interna de la externa.

La imagen principalmente de la madre estará influida por las fantasías, los estímulos y experiencias internas que atraviesan al niño.

En pos de definir la posición esquizoparanoide me resulta pertinente citar a la autora Hanna Segal quien realiza un análisis de la obra de Klein y en referencia a la misma dirá que, al comienzo, el yo está muy desorganizado, pero que a su vez siempre mantiene una tendencia a integrarse.

En este sentido Segal (1967) dirá que “La escisión se vincula con la creciente idealización del objeto ideal, cuyo propósito es mantenerlo bien alejado del objeto persecutorio y hacerlo invulnerable” (p.32).

Se entiende como escisión el acto de desechar, dividir o cortar que no es lo mismo que disociación que refiere a una capacidad de separar propia de la segunda posición [depresiva]. En la etapa esquizoparanoide el sujeto no logra la internalización del objeto ni reparar lo que se pierde. En la escisión que tiene lugar tanto en el yo como en el objeto, se hace posible el

orden del espacio psíquico y las experiencias del mundo externo.

El yo se escinde y proyecta fuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndola en el objeto externo original: el pecho. (...) Lo mismo que pasa con el instinto de muerte pasa con la libido. El yo proyecta parte de ella fuera, y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal (Segal, 1967, p.30)

Para la presente autora, la escisión es lo que posteriormente dará lugar a la represión, siendo un mecanismo de defensa sumamente importante para la supervivencia del niño.

De este modo es como si circularmente se anudan dos situaciones, a saber: las fantasías de ese objeto ideal y las gratificaciones que el mismo provee. De esta forma se asociará el objeto "bueno" con las experiencias gratificantes.

Siendo así, la privación de gratificación no es solo frustración para el recién nacido sino también amenaza de aniquilación.

Es a través del manejo de la ansiedad que surge la necesidad del bebé de organizar gradualmente su mundo interno y externo, dando así lugar al surgimiento de la posición depresiva.

Esta posición comenzará cuando se provoca el destete. De esta forma se suscitará la transformación del objeto parcial en total. Ya no sólo se definirá lo bueno como lo gratificante sino también las características malas del objeto. En esta posición sí es necesaria la capacidad de disociar, a diferencia de la escisión propia de la posición anteriormente descrita. Esta constitución del objeto parcial en total requiere en el niño la capacidad de introyectar al objeto, reactivándose las ambivalencias y fantasías tempranas de la posición anterior. Esto genera ansiedad, angustia y la activación de los mecanismos de defensa.

En cierta manera, dirá la autora, el niño se siente culpable por la destrucción del objeto parcial, siendo la voracidad o sus propios impulsos fantasiosos de destrucción del pecho materno.

Propongo usar para estos sentimientos de pena e inquietud por los objetos amados, para los temores de perderlos y el ansia de reconquistarlos, una palabra simple, derivada del lenguaje diario, "penar" (pining) por los objetos amados. En resumen, la persecución (por los objetos "malos") y las defensas características contra ella, por una parte, y el penar por los objetos amados ("buenos"), por la otra, constituye la posición depresiva. (Klein, 1940, pp. 350 - 351)

Para superar esta posición el niño deberá identificarse con el objeto de amor, es decir proyectarse en él.

La diferencia con Freud radica en que, de acuerdo con Klein, el sujeto no instala por primera vez dentro de sí al objeto perdido, sino que lo reinstala porque cada duelo representa la

vivencia de superación de la posición depresiva infantil.

Toda pérdida posterior va a reactivar la culpa y la angustia infantil de la posición depresiva, así como los mecanismos reparatorios puestos en juego para la elaboración del duelo.

Es decir, en un duelo normal el éxito del proceso estaría en la reinstalación no sólo del objeto perdido sino también del objeto original que, de acuerdo con Klein, serían los padres.

Implica nuevamente reorganizar el mundo interno.

En el momento de duelo prevalece el sentimiento de destrucción del mundo interior del sujeto, predominando los objetos “malos”. Dirá que el objeto perdido aparece aquí para hacer “tambalearse” la creencia en torno a los objetos que conforman el mundo interno, es así que destaca el papel del amor como fuente fundamental para que exista el verdadero triunfo del yo, es decir, la posibilidad de seguir con vida a pesar de la pérdida del objeto amado: “El aumento de amor y confianza y la disminución de los temores a través de experiencias felices, ayuda al niño paso a paso a vencer su depresión y sentimiento de pérdida (duelo).” (Klein, 1940, p. 349). Siendo que en el momento de triunfo estaría dado en el equilibrio entre lo proyectado y lo introyectado.

La autora introduce el concepto de “reparación” como mecanismo central para la superación del duelo, es aquí que el individuo intentará reparar los efectos de sus fantasmas e idealizaciones de la persona amada y a su vez de los objetos idealizados predominantes en el mundo interior del mismo.

Quando el sujeto en duelo reinstala dentro de sí a los padres buenos y a las personas recientemente perdidas y reconstruye su mundo interno, que estuvo desintegrado y en peligro, puede vencer su pena, gana nueva seguridad y logra armonía y paz verdaderas. (Klein, 1940, p.371)

A modo de conclusión, diré que Klein aporta al concepto de duelo la idea de duelos anteriores provenientes de la infancia; el hecho de que el sujeto supere el duelo reparando los efectos de sus fantasmas destructores sobre el objeto de amor perdido y a su vez volviendo a superar la posición depresiva infantil.

Dirá Segal (1967) que “ Los impulsos reparatorios hacen progresar la integración.El conflicto entre amor y odio se agudiza, y el amor se ocupa activamente tanto de controlar la destructividad como de reparar y restaurar el daño realizado” (p.97)

Se habla de cierta circularidad de que el duelo no es solamente por el objeto perdido sino que transversaliza todos los objetos que han ido incorporándose y reincorporándose en el sujeto a lo largo de su vida.

3.4 TEORÍA LACANIANA DEL DUELO

A través del seminario VI “El deseo y su interpretación”, Lacan cuestiona los aportes realizados por Freud en referencia al duelo.

En primer lugar dirá que el duelo no es un trabajo, sino que es una función, a saber: subjetivar la pérdida, es decir, darle sentido; que el duelante logre poner en palabras el dolor que acarrea esa pérdida. Por eso mismo es que el autor señala que, para que haya duelo, el sujeto necesariamente tiene que tener la condición de perdido o faltante.

Lo que, posiblemente, nos permita dar una articulación más a lo que nos es aportado en "Duelo y melancolía", esto es, a saber que, si el duelo tiene lugar y se nos dice que es en razón de la introyección del objeto perdido, para que él sea introyectado hay, posiblemente, una condición previa; ésta es que él esté constituido en tanto que objeto y que, desde ese momento, la cuestión de la constitución en tanto objeto no está, posiblemente; pura y simplemente ligada a la concepción a las etapas co-instintuales como nos son dadas. (Lacan, 1959, p.205)

Entendiendo así que para Lacan el duelo provoca “un agujero en lo real” que dará lugar a una alteración de los significantes del universo simbólico del sujeto, colocándolo en una situación de privación en referencia a la falta.

Cuando expone acerca de las relaciones de objeto, estableciendo que existen tres categorías a saber: frustración, privación y castración, al duelo lo inserta en el orden de la privación, a saber: el duelante está privado de eso que el otro nos aportaba, porque la falta por la cual el duelo se sustenta es real, siguiendo también el recorrido freudiano, todo duelo comienza cuando el sujeto da cuenta que el objeto ya no existe más, desapareció. No obstante, Lacan insiste que esta pérdida es sobre un objeto simbólico justamente porque se padece aquello que el objeto significa para el sujeto que padece.

En este sentido, podría decirse que perdemos ese lugar que ocupamos para el objeto. Por lo tanto, no se realiza un duelo solamente en relación al objeto perdido sino también al enlace que sucede entre este y el sujeto.

En el Seminario X, Lacan (1963) explicita el concepto trabajado anteriormente:

Solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelva hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta (p.155)

Es decir que el padecer está ligado a lo que el sujeto significa para el objeto perdido. Por eso es tan importante para Lacan poder subjetivar esa pérdida. Poder darle sentido en tanto significar el vínculo con ese Otro.

Lacan hace un aporte fundamental a la problemática del duelo freudiano: liga uno de los tiempos del duelo al narcisismo, cuando dice que no sólo se está de duelo por el objeto, sino también, por el objeto que uno es para el otro, de lo que yo era para el otro en la medida en que representaba su falta. Cuando la falta le vuelve al sujeto le vuelve su castración. ¿Con qué se encuentra entonces? : con su falta en ser, puesto que de eso que era cuando estaba en el otro, lo que le retorna es eso que no era, su falta en ser. (Apolo, s.f, p.10)

Lacan tomará como referencia para ejemplificar sus aportes en relación al duelo la obra shakesperiana "Hamlet".

Considero pertinente realizar algunas puntualizaciones acerca del personaje que indudablemente está atravesado por varias pérdidas.

La más reciente, al comenzar la obra, es la de su padre. Luego del funeral del mismo, Hamlet asiste a la boda de su madre con Claudio (su tío) y previo a enterarse que el nuevo rey fue en realidad quien asesinó a su padre, los monólogos del protagonista traducen el quiebre en la estructura del sujeto, lo que se observa en su relación con su madre pero en su dificultad para establecer una única visión del mundo.

No es sólo la pérdida de su padre, sino que él debe abandonar la Universidad para volver a Dinamarca a asistir a las ceremonias correspondientes (la boda y el funeral).

Esto es lo que trastoca su estructura mental. No es únicamente el duelo por la pérdida del objeto (su padre) sino también la pérdida del lugar; porque el es llamado a hacer otra cosa (vengar la muerte de su padre, matando a Claudio), que de no realizarse implicaría que su padre no pudiera descansar en paz.

A su vez, no es de menor importancia el carácter reflexivo del personaje que está en permanente reflexión y búsqueda de un sentido de la vida, y por el asesinato de su padre deberá replantearse todo su pensar.

Es un personaje atravesado por el dolor y el enojo hacia su madre, porque incluso antes de tomar conocimiento del asesino de su padre, no lo creía digno ni de la corona ni de esposarse con su madre.

A lo largo de toda la obra, Hamlet, intenta convencerse de que debe matar al fantasma de su padre y se finge loco para poder encontrar la verdad.

En los monólogos de este personaje se observa la dificultad de este para pasar al acto, pero en realidad es que la definición de su esencia se contradice con lo que debe hacer.

Él no puede matar, por más que es consciente que debe hacerlo. Tienen lugar el enojo, la rabia, la bronca y estos sentimientos son redestinados a distintos actores durante toda la obra.

El problema del personaje radica en la imposibilidad de definir su propio deseo, situación complejizada a su vez por los vínculos entramados a lo largo de toda la tragedia.

Este es el punto central por el cual Lacan se interesa en esta obra para profundizar en sus aportes sobre el duelo, a saber: lo problemático de la relación del personaje con su propio deseo.

El deseo en Hamlet se ve anulado por el deseo del Otro, y con esto su capacidad de sujeto deseante obstaculizada.

“Algo similar para Lacan sucede en el duelo. El sujeto padeciente queda anudado al deseo del otro, a la falta del otro” (Otero y Santos, 2017, p.4)

Por otra parte, el autor sostiene que el duelo no acontece únicamente en el lugar de lo íntimo, sino que está inscripto en cierta modalidad cultural, introduciendo así la idea de lo comunitario.

Si en lo concerniente al muerto, aquel que acaba de desaparecer, no han sido cumplidos los ritos —¿los ritos destinados a qué, a fin de cuentas?, ¿qué son los ritos funerarios?— los ritos por los cuales nosotros satisfacemos eso que se llama la memoria del muerto, ¿qué es sino la intervención total, masiva, desde el infierno hasta el cielo, de todo el juego simbólico? (Lacan, 1959, p.243)

Si bien, anteriormente mencioné en Hamlet cierta imposibilidad de tramitar el duelo debido a que no puede sobrellevar los ritos en torno a la muerte de su padre, es en esta tragedia que Lacan hace hincapié la importancia de lo colectivo para transitar el doloroso trabajo del duelo. Dirá que se hace necesario poder “ritualizar” esa pérdida, y por tanto requiere de un sostén de un otro. Alguien que acompañe y a su vez habilite a poder transitar esa pérdida desde la palabra y los distintos significados que enlazan al sujeto con el objeto perdido.

Es por eso que Lacan establece que todo duelo para superarse implica un sacrificio.

El duelo no es solamente perder a alguien, sino también convocar en ese lugar algún ser que ocupe el lugar del “falo” (falo como significante, como algo que no se tiene de forma accesible, no es algo aprehensible, sino que se lo comprende en términos simbólicos) para poder sacrificarlo.

Yuse (2011) se detiene en el análisis del duelo lacaniano estableciendo que:

Lacan para dar cuenta de una falta que no es simbólica, una falta que no se reduce a la castración pero que requiere de ésta para ser subjetivada. El trabajo de duelo implica hacer coincidir la falta real con esa falta simbólica (s.p)

El duelo nos enfrenta a lo que el sujeto es sin ese objeto, es falta, es carencia.

Cuando el otro cae, se pierde, el sujeto también se pierde con él, por eso hay que sacrificar esa caída y resignificar el vínculo.

En este sentido, Apolo (s.f) en referencia a las conceptualizaciones acerca del duelo planteadas por Lacan dirá que “no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación al objeto, en eso consiste la función del duelo. Ese cambio de la relación al objeto es la constitución del objeto como objeto de deseo.” (p.9)

Lo innovador de Lacan, a mi criterio, es como anuda el duelo al deseo, en tanto el duelo produce un impedimento de que el sujeto desee.

Al poder subjetivar esa pérdida como falta y poder darle el significado el sujeto se encontraría nuevamente habilitado como deseante.

Con relación a esto de darle sentido a la pérdida es que en el seminario X expone:

No hay superación de la angustia sino cuando el Otro se ha nombrado. No hay amor sino por un nombre, como cada cual sabe por experiencia. Y bien sabemos que el momento en el que el nombre de aquél o aquella a quien se dirige nuestro amor es pronunciado, constituye un umbral de la mayor importancia. Esto no es más que una huella, una huella de aquello que a de la existencia del a a su paso por la historia. (Lacan, 1963, p.146)

3.5 APORTES DE ALLOUCH EN TORNO A LAS TEORÍAS DEL DUELO

Allouch (1996) a lo largo de su libro *Erótica del duelo en tiempo de la muerte seca* realiza un aporte crítico de las tres posturas anteriormente mencionadas.

Cuestiona por un lado los posicionamientos éticos de los autores en relación con el duelo y agrega el concepto fundamental de lo coyuntural, destacando la importancia de los diferentes momentos históricos.

Como constitutiva de la lógica de la muerte seca está la función de lo social, lo colectivo, portadores de un ideal de ocultación de la muerte que resulta solidario de la exaltación de la privacidad como valor preponderante. En contraposición con los modelos que la precedieron, en donde lo social contribuía a dar consistencia al acontecimiento a partir de su intervención en la vía de la contención y el acompañamiento, en la actualidad la muerte es empujada al dominio de lo personal - acto privado - y de lo silencioso - silenciada -, lo que termina por dejarla desbocada, flotante. (Trujillo, 2003, pp. 282 - 283)

Allouch sostiene su teoría acerca de los diferentes sentidos que se le ha dado a la muerte basándose en el autor Phillip Ariès, quien se encargó de estudiar las diferentes transiciones que ha sufrido el hombre occidental en referencia a la concepción de la muerte durante los

siglos. Señala que, a partir de la Primera Guerra Mundial, la visión de la muerte pasa a ser radicalmente diferente a la de los siglos anteriores, se transforma en algo oscuro, vergonzoso, pasible de censura.

La sociedad pasa inadvertida ante la muerte, la desaparición de un individuo ya no la afecta en su continuidad. Se habla de cierta privación a la muerte, se ha vuelto un tema tabú, el autor cataloga a la muerte en la actualidad como la muerte prohibida, “A muerte seca, pérdida a secas.” (Allouch, 2006, p.9).

En este sentido es que su emblemático título tiene sentido: la “muerte seca”, es esa muerte sin rito, ni ceremonia, por tanto como consecuencia los duelos se detienen y a su vez se perpetúan, generando así la imposibilidad de concluirse.

Es así que Allouch plantea interrogantes sobre la vigencia que tienen los postulados freudianos y lacanianos frente a esta nueva forma de concebir la muerte.

Lo primero que señala Allouch (2006) en referencia a “Duelo y Melancolía” es que los postulados en referencia al duelo en dicho texto no se ocupaban realmente de la conceptualización del duelo en sí mismo sino en relación al estado melancólico. Dirá que la idea sustentada por Freud es “una versión romántica del duelo” (p.20) donde un objeto sustitutivo vendría a ponerle fin al trabajo del duelo de un sujeto.

Difiere en primera instancia de lo que implica el principio de realidad, a saber: para él, el muerto no deja de existir, sino que desaparece, por lo que a diferencia del inexistente, el desaparecido es alguien que tiene la chance de reaparecer, como una suerte de esperanza, reafirmando que no habría prueba de realidad para quien está de duelo.

El segundo tiempo del duelo, sí, contrariamente, es el más doloroso para quien duela debido a que da cuenta que el sujeto no va a volver a aparecer, es decir, el sujeto tiene certeza que de que el objeto está realmente perdido.

En este sentido Allouch señala que el objeto perdido se encuentra irremediamente perdido y que no es posible sustituirlo porque no solo se perdió, sino que además se lleva un trozo de sí.

Si bien Lacan también entiende al objeto en su cualidad de [insustituible] tampoco intenta en su trabajo, desde la mirada de Allouch, hacer una teorización acerca del duelo. Si bien dirá que su denominación “función del duelo”, en lugar de “trabajo del duelo”, se refiere a una innovación de las conceptualizaciones psicoanalíticas en torno al duelo (al tomar como ejemplo la tragedia de Hamlet para ejemplificar sus ideas en relación a la noción de duelo), la teoría del duelo no fue demasiado pregonada por él (en referencia a Lacan)

Es así que formula su concepción del duelo de la siguiente manera:

Quien está de duelo se relaciona con un muerto que se va llevándose con él un trozo de sí. Y

quien está de duelo corre detrás, los brazos tendidos hacia delante, para tratar de atraparlos a ambos, al muerto y al trozo de sí mismo, sin ignorar en absoluto que no tiene ninguna posibilidad de lograrlo. De modo que el grito del duelo es: “¡Al ladrón !” (Allouch, 2006, p.30)

Es así que quien está de duelo “es habitado por el ser que ha perdido” (p.333)

Uno de los principales aportes que realiza el autor, a mi entender, es el término “trozo de sí” que, de acuerdo a sus postulados, no hace referencia a un trozo de tí ni de mí, sino de sí, a saber de las dos partes. Por eso es que él habla de la idea de robo, de ladrón, no identificando al ladrón con el sujeto que padece ni con el sujeto que se fue, sino con la situación que queda entre quien está y quien no está.

Es dentro de este concepto que el autor propone la noción de sacrificio, es decir, de entregar ese pequeño trozo de sí al muerto. Por consiguiente, el duelo no solo implica la pérdida del objeto amado, sino también del pequeño trozo de sí.

En este sentido, el pequeño trozo de sí, u objeto a para Lacan, hace referencia, en términos psicoanalíticos, al valor fálico de la pérdida que implica todo duelo.

Ese “pequeño trozo de sí” es la ofrenda que servirá para el sacrificio que implica la subjetivación del duelo aquí planteada.

La denominación “trozo de sí” parece pertinente por otra razón, ligada además a su valor fálico. El “sí mismo”, en efecto, señálemoslo ahora, puede ser fácilmente falicizado; efectivamente en el acto sexual, tal como lo ha observado perfectamente el tantrismo, el falo interviene en tercera persona (Allouch, 2006, p.403)

Lo que intenta expresar Allouch, a mi juicio, en la cita anteriormente expuesta es que el trozo de sí no es más que aquello que jugaba el rol del deseo entre el duelante y el desaparecido. Es decir, no es ni uno ni otro, sino lo que se juega entre ambos como significante.

A modo de conclusión, entiendo que Allouch en su libro intenta analizar y resignificar la concepción del duelo en un tiempo histórico que dista tanto de aquel de Freud como de Lacan. Si bien entiendo que el autor se identifica de mayor manera con los postulados lacanianos, a su vez los complementa, más que nada en el concepto de sacrificio como parte de un proceso de duelo exitoso.

Para concluir este apartado me gustaría citar a Gerez Ambertín (2005), quien, en su artículo, además de realizar un análisis exhaustivo de los autores anteriormente trabajados, afirma que:

La clínica psicoanalítica del duelo reconoce lo incurable del duelo, pero también, la tramitación probable... para que la vida... a pesar de lo percedero sea un poco posible. Hacer la vida un poco posible, pese a la muerte... y sostener el amor hacia nuestros muertos, que puede

perdurar, más allá de las pérdidas y el padecimiento de nuestros síntomas.(p.186)

A mi entender esta frase hace lugar a la tramitación posible del duelo en tiempos donde la inmediatez, la exigencia, y a su vez las mismas nociones en torno a la muerte han sido modificadas.

Es cierto que el duelo es un tema de gran incertidumbre para el psicoanálisis porque nos implica poner en palabras aquello que se desconoce.

Es así que se vuelve esencial un otro que habilite el doloroso proceso de duelar aquello que se perdió, que ya no está, que desapareció,

Es preciso que sostenga con la palabra y de ser así sea posible la subjetivación para que las palabras se hagan presente, el dolor transitable y la vida vuelva a cobrar sentido.

4. ANÁLISIS DE UN CASO: HIJO DE DESAPARECIDO

*“El silencio no es ausencia de ruido,
el silencio es un grito estremecedor.
Por eso no escuchamos nada en el medio de un silencio
porque nos ensordece.”*

Magalí Tajés

4.1 EL DUELO Y LA FANTASÍA

Anteriormente señalaba que para el psicoanálisis la pérdida es inaugural. Todo duelo parte del supuesto de que el objeto ya no está. En este caso, es cierto, el objeto ya no está, pero no está muerto sino que desaparecido.

La particularidad radica en que hay que hacer un trabajo de duelo bajo un supuesto de que el sujeto murió.

Si bien el entrevistado, de acuerdo con sus relatos, afirma que su padre se sabe muerto, aún no ha podido despedirse de su cuerpo.

Quizás el riesgo radica en realizar un doble trabajo: no solo el del duelo como cualquier sujeto que atraviesa una pérdida, sino también asegurarse esa ausencia, asumirla sin la certeza de que hay un hecho fáctico: el objeto ya no está.

El rol de la esperanza aquí es fundamental y entorpecedor del proceso. Entiendo necesario señalar que hoy en día, con el transcurso de varios años, la esperanza se ha ido apagando, casi brindando de forma devastadora la certeza de que la persona murió.

Pero esa esperanza quizás hoy se transforme en la búsqueda incesante de los restos, como una forma, si se quiere, de perpetuar ese duelo.

El mismo entrevistado define su proceso de duelo como algo interminable, dirá que *“son duelos constantes, uno está haciendo el duelo. Con menor o mayor intensidad pero el duelo está constantemente, vivimos con ese duelo”*. (comunicación personal, agosto 15, 2018)

Resulta pertinente introducir el concepto de fantasía en relación al duelo. Esta resulta del trabajo intrapsíquico que el individuo debe realizar en torno a las significaciones diversas que surgen con el objeto perdido, trabajo sostenido por los recursos de los cuales se vale el psiquismo para evitar el choque indefectible con la realidad que se impone de manera abrupta.

La fantasía funciona como mediadora de la angustia; como contención de ese agujero en lo real que genera la pérdida del objeto amado.

Existe una interrelación entre la fantasía y la angustia en relación al duelo; Allouch expone la

noción de fantasía al referenciar al trabajo del duelo realizado por los niños. Dirá que:

La fantasía sádica (...) resulta más que evidente en la norma prescriptiva. Pero sobre todo: ¿qué se le va a mostrar al niño como lo perdido? ¿Un cadáver? ¡Pero eso no es lo que perdió! ¿Una foto del muerto? ¡Pero la foto sigue estando allí! ¿El amor? ¿El odio? ¿El desprecio? ¿Y de quién serían las palabras que expresarían el amor, el odio, el desprecio? Más aún, ¿el niño ha perdido a un amante o a un amado, a un odiante o a un odiado, a un despreciante o a un despreciado? Y sobretodo: ¿qué se sabe al respecto? Porque ése es el punto: se cree saber lo que el niño ha perdido, en todo caso se pretende saberlo, y esa pretensión, además de que corta o que se le ocurra decir, sigue siendo abusiva de punta a punta. (Allouch, 2006, pp.46 - 47)

En consecuencia pretendo exponer que lo perdido y su fantasía entorno a ello es mucho más compleja que la descrita por el autor, porque la fantasía en este contexto radica en asumir como certeza que el sujeto murió y ya no está.

Lo abusivo, como señala Allouch, está en suponer que lo perdido es únicamente el sujeto. Lo particular es el entramado de significantes en torno a la desaparición. Si bien el entrevistado manifiesta, en cierta forma, saber acerca de que su padre posiblemente podría ser detenido por los militares, la esperanza de su retorno fue algo que en ese momento lo mantuvo con esperanza.

Y la esperanza en relación a la fantasía supone ciertas complejidades en torno al trabajo del duelo.

Retomando las nociones aportadas por Allouch, al plantear la interrogante sobre cuál es verdaderamente el objeto que se duela, me conduce a reflexionar acerca de qué es lo que realmente duelan los familiares de desaparecidos. ¿El sujeto? ¿La desaparición? ¿La impunidad? ¿La incertidumbre?

Todos estos factores son recurrentes en los relatos del entrevistado. Al señalar la importancia de que el cuerpo aparezca, pareciera una súplica de poder darle sentido a algo de esa pérdida. Poder comenzar realmente un trabajo de duelo que parece no terminar nunca.

Este duelo parecería ser siempre con final abierto, atravesado por esa ambigüedad de saber que no va a estar y por otra parte la esperanza de encontrar esa certeza traducida en un cuerpo para poder inscribir esa falta en lo simbólico.

4.2 AUSENCIA DE RITOS

Desde las épocas más antiguas los ritos cobran un papel fundamental a la hora de elaborar los duelos. Estos habilitan la expresión de sentimientos a la persona que ya no está, siendo el principal propósito recordarla, poder despedirla y aceptar así su muerte.

Los rituales funerarios se conciben como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, (...) están caracterizados por un elaborado código simbólico sobre la base del cual se construye la realidad social, producto de una cultura sincrética, donde coexisten trazas de origen indígena que se mezclan con elementos sagrados de origen español para generar las tradiciones funerarias bajo dos premisas fundamentales: la búsqueda de la vida eterna y la atenuación del dolor que la muerte trae consigo mientras se espera la tan ansiada resurrección que identifica a los miembros de la cultura que los realiza (Torres, 2006, pp. 109 - 110)

Los ritos no poseen carácter universal; depende de cada cultura y de cada sociedad qué ritos se llevarán a cabo. Suponiendo, además, que los individuos sufren la muerte de diversas formas y por tanto no siempre se identifican con los rituales convencionales, lo cierto es que independientemente de la forma que tome, el ritual se vuelve imprescindible a la hora de realizar el duelo.

Ariés (1977) propone una revisión histórica en torno a las diferentes significaciones que se le ha dado a la muerte en la cultura de occidente a través de los siglos.

Desde el siglo VI al XII, propone la noción de muerte domesticada, sucedida en el ámbito familiar, donde se entrelazan dos elementos: la cama y la espera. El enfermo moría en casa rodeado de sus familiares.

En este sentido, el autor sostiene que la muerte no suponía ser extraña, sino algo que sucedía junto a otros acontecimientos en la órbita social / familiar.

Posteriormente a comienzos del siglo XII la muerte sucede contrariamente en el ámbito propio. Ariés señala que el sujeto toma conciencia de que la muerte es el final de la vida, donde se pasó de lo familiar al horror ante la descomposición del cuerpo.

Es a partir del siglo XVII donde la religión toma el papel protagónico; los rituales comienzan a realizarse en torno a lo terrenal y lo celestial. El cuerpo del muerto es puesto a la mirada de Dios, del cielo y del infierno. La noción de culpa manejada y fomentada por las instituciones religiosas fue de gran importancia en relación con la muerte en este período. Rituales como *purificación del alma*, *limpieza de pecados*, entre otros, eran necesarios para que el muerto pudiera partir en paz.

La fuerte instauración de la religión en las sociedades hizo que fuera dificultoso la inclusión de la medicina como ciencia que explica de la muerte. En el siglo XVIII la muerte pasa a ser un problema médico, donde los avances de esta disciplina permitieron introducir la noción de

salud /enfermedad. Es así que los avances científicos permitieron extender la vida determinando así un nuevo sujeto.

Desde el siglo XX a la actualidad es que el autor denomina las nociones de muerte como excluidas e invertidas. El autor señala que junto con estas nociones en torno a la muerte también se significan en torno al duelo.

El duelo pareciera ser como una enfermedad de la que hay que sanar rápido: “En el duelo occidental, el individuo tiene que enfrentar su pérdida en soledad, no hay ritual como sostén social, ni lugar colectivo que acompañe lo que provoca la muerte del otro.” (Bacci, 2017, p.43). Culturalmente la muerte nos atraviesa a todos. No hay sociedad que pase inadvertida ante la idea de la muerte por más disímiles que sean sus ritos y lutos; es necesario siempre poder darle un sentido a través de ellos a la pérdida padecida.

A lo largo de toda la entrevista, el entrevistado manifestó la imperiosa necesidad de encontrar los restos. Sostiene que es la única forma posible de realizar y sostener un duelo que hace años parece no tener fin.

En este sentido, resulta necesario poder realizar un rito funerario que habilite a tranquilizar la ansiedad que provoca la incertidumbre de la desaparición.

La vinculación entre la falta de ritual y el duelo occidental radicaliza la ausencia de sentido que la muerte imprime en lo humano. Sentido que siempre se intentó sacralizar por intermedio del rito compartido. Cuando los ritos no existen, son mal aceptados o condenados, el duelo parece detenerse en la etapa de negación de la muerte. (...) El estancamiento del duelo hace eterno el dolor de la pérdida nunca del todo asumida que debe ser acallada. A la falta de ritos se le suma la ausencia de palabras que expresen el duelo. (Bacci, 2017, p.43)

El entrevistado en reiteradas ocasiones señala la importancia de la falta del cuerpo para poder ir a llorar. Sostiene que para poder dar cierre al duelo es necesario que aparezcan.

Luego de este enunciado me surge la interrogante ¿Es el duelo el que se cierra o encontrar los restos supone una habilitación para poder comenzar el trabajo de duelo?

Las desapariciones traen consigo una suerte de faltas; una es el rito. ¿Cómo llorar un cuerpo que no está? Se hace necesario partir del supuesto que el cuerpo deviene en fallecido para poder sostener que la persona ya no está.

De esta forma es que el entrevistado enuncia:

Hoy es una búsqueda de esos huesos, de que me digan donde están, y hacer el rito eso. Llevarlos, meterlos en una caja, llevarlos al cementerio, lo que sea. El sentido es finalizar ese proceso, cerrar ese duelo, esa herida, o no, no lo sé. Fueron muchos años, con muchos altibajos, con muchos recuerdos, muchas ganas que esté. (comunicación personal, agosto 15, 2018)

Lo particular radica en que es tanta la ausencia que es imposible que pueda subjetivar la importancia que tanto refiere con relación a la aparición de los restos.

Y es la militancia la forma en la que él logró poder depositar la angustia que genera ese agujero que pareciera crecer cada vez más ante la falta de respuesta por parte del Estado.

4.3 LA FUNCIÓN SOCIAL DEL DUELO

El individuo es un ser social por tanto necesita de vínculos para poder sobrevivir. La mayor cantidad de autores que han realizado un recorrido por las nociones del duelo concuerdan en que es necesario un otro que sostenga y habilite el duelo.

Si bien es cierto que cada experiencia tiene una interpretación subjetiva y singular en cuanto cada sujeto es diferente, los duelos y su padecer son de orden universal.

El duelo necesariamente conlleva tristeza. El objeto amado y perdido provoca ese agujero en lo real que se traduce en el vacío y la falta del lugar que ese objeto ocupaba para el sujeto padeciente.

La tristeza se encuentra asociada, en este caso, a la soledad:

La soledad y la tristeza, que siempre la acompaña como afecto, como sentimiento, tiene que ver con la desolación como una experiencia de un afecto sin representación. La soledad es algo que tiene que ver con el aislamiento, con algo en-sí. El correlato de la soledad (casi la pareja), pero más próximo de la representación, es el desamparo, que refiere a la ausencia del otro. (Gil, 1988, p.4)

En este sentido podría pensarse que la soledad está ligada al desamparo y por tanto es necesario que un otro que ayude a dar sentido a esa falta.

En el caso al cual este trabajo se aboca es necesario pensar que las desapariciones son un hecho colectivo, devenidas de un hecho político a saber el terrorismo de Estado sucedido en nuestro país.

El entrevistado declara la necesidad de transitar este proceso con un otro, en su caso la militancia fue un pilar insoslayable del proceso que él entiende por duelo, *“Es necesaria la presencia de un otro para estas situaciones, solo disparás como una cañita voladora, podés salir para cualquier lado, creo y ha pasado. En muchos familiares, ha pasado.”* (comunicación personal, agosto 15, 2018).

Partiendo del supuesto que un duelo necesariamente nos vulnerabiliza, una situación política represiva y violenta aumenta aún más esa vulnerabilidad.

En este sentido Butler (2006) propone analizar los duelos en relación a la vida política y el doble juego existente en la triada violencia - complicidad - exposición.

La autora señala que si bien desconoce cómo cada uno afronta sus duelos existe una noción universal de lo que perder a alguien implica.

el duelo nos enseña la sujeción a la que nos somete nuestra relación con los otros en formas que no siempre podemos contar o explicar -formas que a menudo interrumpen el propio relato autoconsciente que tratamos de brindar, formas que desafían la versión de uno mismo como sujeto autónomo capaz de controlarlo todo. (Butler, 2006, p.49)

La dictadura cívico militar llenó de miedo y dolor a la población uruguaya, siendo este quizás el aspecto grupal que configura el trabajo del duelo.

Un claro ejemplo de esta grupalidad son los movimientos sociales existentes hasta el día de hoy en el país que trabajan para encontrar los restos de sus familiares. Estas organizaciones comenzaron luego de establecerse la democracia en nuestro país y continúan a la fecha. Raimondi (2014) señala que las prácticas que caracterizan a estos grupos se guían por un objetivo común: apelar a la condena social de los represores impunes y así alcanzar la verdad y justicia, subrayando el concepto de memoria como medular para el presente.

Quizás en este objetivo común es donde radique lo grupal, entendiendo también como una forma de realizar el duelo (juntos) bajo la insignia de una misma causa.

El móvil de buscar la verdad y la justicia es el motor del deseo, quizás se podría pensar el deseo perdido del objeto amado recolocado en el deseo de buscar la verdad y perpetuar la memoria de lo acontecido.

El hecho de que sean varios los que militan, como sugería anteriormente, el entrevistado, da una idea de fuerza mayor. De un tal vez “ ya no estoy tan solo” e impulsa a poder pensar algo como un todo.

Se puede sostener que Familiares ha constituido en tanto expresión de un colectivo específico de subjetividades (los afectados directos de los crímenes cometidos durante la dictadura) que ha sabido abrir las posibilidades para la reinterpretación de las experiencias pasadas, colaborando con los nuevos sujetos que emergieron, a quienes se ha debido reconocer un lugar en los procesos de reelaboración y resignificación del pasado reciente. (Raimondi, 2014, pp.22 - 23)

Por otra parte es interesante pensar estos procesos desde lo vincular, es decir, cómo dos sujetos que viven lo mismo pueden tramitar sus duelos de formas tan disímiles.

El entrevistado compara su padecer con el de otro familiar observando lo distintos que son: *“mi hermana, hizo otro duelo, otro proceso. Le cuesta hablar del tema, no habla del tema, no,*

lo bloqueo totalmente. Sí, es mi padre está todo bien, es desaparecido, pero no lo ingresa a su vida diaria.” (comunicación personal, agosto 15, 2018)

Aquí se observa cómo lo social también estructura y pone en juego dos formas diferentes de hacer el duelo en torno a un mismo hecho social, lo que definitivamente es consistente en estas disímiles formas de percibir y vivenciar la misma situación es el concepto de trauma.

Edelman y Kordon (2002) exponen en su investigación la idea de que las familias víctimas de la desaparición forzada de alguno de sus miembros han vivenciado rupturas en su estructura, “Muchas veces la violencia de los afectos suscitados en su entorno por el acontecimiento catastrófico, lleva a las personas a la renegación de su propio dolor.” (s.p.)

El silencio opera como un obturador del proceso, aumentando el dolor y la incertidumbre, imposibilitando el duelo.

En la misma línea, las autoras plantean que cuando una sociedad es golpeada por un hecho traumático es necesario elaborar un trabajo que permita recuperarse del golpe que éste genera, de lo contrario varias generaciones pueden verse afectadas a lo largo del tiempo.

En el individuo sucede lo mismo, no es tan sencillo metabolizar las experiencias vividas como trágicas, siendo que éstas inciden en él, fragmentándolo.

El impacto de lo ocurrido queda instalado como un cuerpo extraño. En algunos casos las respuestas que intenta implementar el sujeto entran en conflicto con su sistema de valores. La persona entra así en crisis en relación a la autoestima o a su identidad en general. (Edelman y Kordon, 2002, s.p.)

Las huellas de las desapariciones son infinitas a nivel social y cultural, lo grupal intenta a través de distintos mecanismos funcionar como facilitador del dolor individual.

La Marcha del Silencio, a modo de ejemplo, es un evento que se organiza todos los 20 de mayo en la Avda 18 de Julio con el fin de reclamar al Gobierno una respuesta.

Ésta y otras formas de militancia (asociaciones de familiares, actos políticos en plazas, nombramiento de espacios públicos con nombres de ciudadanos desaparecidos) son una forma de mitigar el dolor que conlleva la ausencia de respuesta.

4.4 LA INCESANTE BÚSQUEDA DE LA VERDAD

“En mi patria no hay justicia, ¿quiénes son los responsables?”, “La verdad nos hará libres”, “¿Dónde están? ¿Por qué el silencio?”, son algunas de las muchas frases visibles en los carteles que circulan en la Marcha del Silencio.

Nadal et al., (2007) establece que la búsqueda de los restos no fue una política definida por parte de las agrupaciones de familiares, fue un proceso muy doloroso comenzar a buscarlos, principalmente porque no era sencillo hablar del tema y proporcionar información acerca de las características físicas de los detenidos.

De acuerdo a lo postulado por los autores, existen una serie de eventos que obstaculizan la búsqueda a saber: muchas madres han fallecido, como así también muchos informantes, el acceso a los archivos de datos de ese período es de compleja interpretación aunque lo que se ha obtenido ha servido como elemento probatorio en los procesos judiciales.

En este sentido el entrevistado alega que otro obturador del proceso es la burocracia institucional que a su juicio no hace más que entorpecer el proceso:

El sistema favorece a los opresores, a los impunes a los asesinos, los favorece totalmente, entran por una puerta del Juzgado y salen por la otra, presentan recursos de todo tipo y está todo avalado, o sea, no hay nada, no hay nada. Se avanza muy lento. (...). Aparte que durante 30 años con la Ley de Impunidad estuvo todo sepultado. Para encontrar un dato, una información, era todo muy cuentagotas. Hay datos, pero no sobre la desaparición, ni donde están los cuerpos, ese es el quid de la cuestión. (comunicación personal, agosto 15, 2018)

Resulta interesante esta cuestión de repetición del entrevistado; “no hay nada”, entiendo esta oración como la sensación de la mayoría de los familiares que piden memoria. Y esta escena donde el olvido y la memoria parecieran ser la misma cara de la moneda, pone en cuestión el motor de todos ellos: la incesante búsqueda.

Puget (2006) introduce el concepto de violencia social, como aquellas inherentes al Terrorismo de Estado, como bien lo indica el término terrorismo está asociado a una población aniquilada por un sistema político autoritario.

Supone que la secuelas heredadas del período dictatorial dejaron en el individuo huellas del orden de lo impensado.

Hay ciertas percepciones o ideas alojadas en el aparato psíquico que sólo podrán adquirir una significación y ser transformadas en pensamiento cuando lo permita el contexto. Ocupan un lugar en la memoria. Están a la espera de un cuerpo o a la espera de un objeto dador de significación, (...) Son las representaciones a la búsqueda de palabras, de significantes, de

inscripción. (Puget, 2006, p.54)

Quizás el desafío radique allí, en poder con los hechos transformar esas ideas alojadas en el aparato psíquico como huellas del terror, de la opresión, del silencio y se traduzcan en nuevas ideas fundadas en certezas, esas certezas que se piden en las marchas, en los actos, en las entrevistas, e incluso, en los silencios.

5. CONSIDERACIONES FINALES

*“Y si de vos
me dijeran que no exististe,
les gritaría que me quedan,
tus ojos tristes,
tu caminar lento,
tu sonrisa apenas esbozada,
tu caricia leve,
y una espera,
una larga espera
de la que no volveremos
nunca,
o tal vez si ...”*

Ana María Ponce

El objetivo principal del presente trabajo fue articular los abordajes psicoanalíticos en torno al concepto de duelo particularmente vinculado al proceso que realizan los familiares de Desaparecidos durante la Dictadura en Uruguay.

El recorrido intentó contemplar los aspectos sociopolíticos del país en el período dictatorial, junto a testimonios de un individuo familiar de un desaparecido en dicho contexto y las nociones de duelo manejadas por los principales exponentes del psicoanálisis.

A lo largo del desarrollo del presente trabajo puede visualizarse que es una herida en la sociedad uruguaya que parece estar abierta aún, sin importar el tiempo transcurrido.

A modo de síntesis podría decirse que el duelo *per sé* es una lesión que pareciera no cicatrizar aún.

Resulta pertinente enumerar estas secuelas que ha dejado el régimen militar en tres niveles: A nivel político, es el Estado quien se encuentra en falta en relación a los derechos y garantías que debe ofrecerle a sus ciudadanos, las evasivas traducidas en burocracias ponen en cuestión la transparencia en la verdadera búsqueda de los restos.

El escenario político es de cambio institucional en el Estado y en la relación Estado - sociedad. La lucha se da, entonces, entre actores que reclaman el reconocimiento y la legitimidad de su palabra y de sus demandas. Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados - en el extremo, quienes fueron directamente afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzadas, torturas, exilios y encierros- surgen como una doble pretensión., la de dar la versión <<verdadera>> de la historia a partir de su memoria, y la de reclamar justicia. En esos momentos, memoria, verdad y justicia parecen confundirse y fusionarse, porque el sentido del pasado sobre el que se está luchando es, en realidad, parte de la demanda de justicia en el presente. (Jelin, 1998, pp. 42 – 43)

Quizás el principal atenuante en estos tiempos sea el hecho de que durante mucho tiempo los gobiernos pos dictadura se caracterizaban por ser políticamente opuestos a la fuerza política a la que pertenecían, en la mayoría de los casos, o en su totalidad, los desaparecidos. Hoy en día, con la asunción al poder de un gobierno de izquierda es desalentador pensar que no han existido cambios radicalmente opuestos en relación al gobierno anterior. Todas estas complejidades que se entrecruzan son factores que no favorecen al proceso de duelo que aquí nos interesa, porque la ideología supo ser un gran motor de movimiento para todas las organizaciones sociales que se abocan a este tema, por tanto hoy la inacción a cargo de un gobierno de izquierda también opera como desalentador.

El entrevistado manifiesta indignación con ciertas leyes aprobadas, que, a su juicio son grandes generadoras de desigualdad. Por otra parte establece que las generaciones futuras deben saber qué fue lo que pasó durante el Terrorismo de Estado: *“fue un genocidio, y muchas veces eso queda selecto a un grupo que lo sabe, (...) , estoy contento con las marchas del 20 porque eso no lo pueden tapar. Pero si lo pudieran tapar también lo tapan, esas cosas me generan rechazo”* (comunicación personal, agosto 15, 2018)

En segundo nivel, el grupal, se cristaliza en la sociedad que cumple un doble rol: cómplice y víctima. Con esto intento subrayar que son las sociedades las que hacen la historia, por tanto es responsabilidad de ellas la memoria del pasado para no cometer los mismos errores en el presente. Se considera necesario repensar las experiencias adquiridas y cuestionarlas en pos de mejorar las expectativas en relación al futuro.

En la posdictadura inmediata hubo una escisión de la sociedad entre los militantes de la memoria y los traficantes del olvido. (...) Después, a largo plazo, ese Uruguay de la cana, el Uruguay del exilio, el Uruguay del aquí no pasó nada, pudo volver a una cierta cohesión. (...) Con esto te digo que es un problema de sensibilidad más que de orientación ideológica. Es un tema el de la continuidad o la ruptura con el pasado. El tema de la memoria del terror es un tema ultrasensible que no tiene respuestas ecuanímes. O hay un exceso de olvido o un exceso de implicación. De esto no se habla (el pacto denegatorio), o sólo se habla de esto y hacemos un heroísmo.(Viñar, 2016, s.p.)

Entiendo que en ese punto la sociedad uruguaya ha avanzado en cuanto a la toma de conciencia aunque aún no es suficiente. Pero quizás, es posible pensar aquí que la idea de cambio y de ejercicio de libertades con el fin de justicia aún reside en gran parte de la población uruguaya: las multitudinarias marchas, poner el tema en debate más de una vez, que existan comisiones encargadas de hacer cumplir al Estado con sus deberes, son todos signos de una población que intenta corregir lo que no pudo en el pasado.

Por último, el nivel individual entendiendo así a todos los sujetos directamente involucrados,

ya sea quienes perdieron a un familiar, como quienes militan activamente por la memoria y la justicia.

Pensar el duelo en relación a la particularidad que esta situación presenta implica un gran desafío para los psicólogos; entendiendo que puntualmente el fenómeno social que aquí nos ocupa pone en jaque a los mecanismos psíquicos de los cuales se vale el sujeto para elaborar representaciones en torno a la idea de muerte y de pérdida.

A mi juicio, si bien dentro del marco teórico se ha intentado exponer lo postulado por los diferentes autores, frente a la situación tan extrema como la desaparición forzada de personas es un desafío pensar en un abordaje clínico en relación al duelo.

Surgen interrogantes como: ¿Es posible comenzar un duelo partiendo de la no certeza? ¿De qué se despiden estos familiares? ¿Bajo qué supuestos se puede inscribir la falta en el mundo simbólico de acuerdo con el psicoanálisis? ¿Cómo podría subjetivarse esta pérdida cuando no hay respuestas?

No es tarea sencilla responder las interrogantes recién planteadas, ellas demandan abrir el espectro de infinitas posibilidades.

Sin embargo, creo que lo postulado por Bondnar y Zynter (2000) coincide con las consideraciones personales expuestas en el presente trabajo.

La tragedia humana que envuelve esta violencia extrema hace que nos preguntemos si existen posibilidades de elaborar experiencias donde se ha usurpado e intentado liquidar la individualidad. (...) Nos inclinamos a pensar que situaciones de esta índole ponen en jaque los conceptos clásicos de duelo y de trabajo de duelo, por las peculiaridades que intentamos abordar anteriormente. Más que de "elaboración", nos plantearíamos que se puede llegar a "convivir" con este duelo - al que proponemos pensarlo como un duelo suspendido - a la espera de que las generaciones posteriores puedan asumirlo. (pp.119 - 120)

Tal vez en el entramado de subjetividades implicadas es necesario pensar no un único modo de realizar el duelo sino varios, y quizás también pensar la posibilidad, como exponen las autoras, de no elaborarlo sino de convivir con él. En este sentido, pensar la aflicción de esa forma es más liberador.

El duelo no tramitado podría oficiar como obturador y perpetuador del sujeto en esa etapa, en esa situación.

Algunos autores hablan de la imposibilidad de realización de duelo, pero pensarlo así es desalentador, siendo necesario buscar herramientas que habiliten traducir la angustia.

Quisiera pensar que hoy en día, lentamente, aparecen las respuestas que muchos piden (pedimos) a gritos.

La aparición de los restos cobraría un significado crucial a la hora de trabajar con el duelo en

los familiares, de acuerdo a los relatos del entrevistado, percibo como si la aparición saldará una deuda imprescriptible.

Quizás la posibilidad del duelo pueda tramitarse a partir del saldo de esa deuda, pareciera como si aquellos que desaparecieron sufrieran por no haber sido encontrados. Y hay que calmar ese sufrimiento, me pregunto: ¿el de ellos? ¿o quizás la fantasía está colocada en el dolor del otro?.

Si los restos no aparecieran, la deuda sería de por vida. El dolor es recurrente, porque la deuda es del orden de lo sentimental. Me permito decir que esa deuda es social, por tanto es deber de todos saldarla.

Resulta alentador pensar que se puede producir una historia mejor, o por lo menos más justa. Por todo esto es que vuelvo al punto inicial que me impulsó a llevar adelante este trabajo, porque creo férreamente que es necesario recordar. Que el olvido solo condena a que los acontecimientos se repitan.

Tiempos de aconteceres que se tornan imprescindibles nombrarlos, desde múltiples campos disciplinares, entre ellos, el psicoanálisis que es interpelado, en tanto, cumple un papel significativo pues su centro lo constituye el sujeto: y es éste sujeto quien trae a la clínica los horrores de la violencia del mundo en que habita. (Asteggiane y Lorenzo, 2008, s.p.)

Los avances parecen ser paulatinos, pero aún está la esperanza de que sucedan. Creo en los pequeños cambios, y quizás este sea uno. El poder ponerle voz desde donde me compete al manto espeso de silencio sumergido en un montón de gritos que piden memoria, verdad y justicia.

AGRADECIMIENTOS

Nada de esto hubiese sido posible sin el apuntalamiento de cada de uno de ellos por eso acá va un pequeño agradecimiento al lado de todo lo que he recibido.

A mi madre, eterna luchadora y defensora de ideales. Ser honesto, inteligente y generoso. Nada de todo esto hubiera sido posible si vos no hubieras estado cuidándome la espalda. Sos inmensa.

A mis hermanas y mi cuñado, que me han ayudado a crecer desde el amor y las diferencias.

A mis sobrinas, Irina, Oriana, Samara y Sharon, defensoras de la alegría, ternura y mimos.

A Olivia, compañera sin igual.

A mis amigas Doris, Florencia P., Natalia, Florencia G y Sonia que me han acompañado en todo el proceso motivándome siempre. Con ustedes soy mejor, son mi resguardo.

A mis amigos Rodrigo, Sofía, Fiorella, Leticia, Pilar y Nicolás que compartimos una vida juntos.

A mis compañeras de carrera Mercedes, Daiana y Eugenia, gracias por compartir el recorrido y hoy compartir la vida.

A Gabriela, Pedro, Fabiana, Mónica, Claudia, Jacqueline, Gastón, Noelia, Walter y Fran por saber estar durante todo el proceso.

A Andrea, Carolina, Victoria y Carina por su afecto inigualable.

A mi tutor, Marcelo, por acompañarme en este camino, dejándome ser completamente libre.

A Leticia, mi terapeuta, por mostrarme la luz siempre.

Y a mi papá, hoy sé que haciendo este trabajo, estamos un poquito más cerca, no voy a dejar de extrañarte nunca.-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Literales
- Alvarez, X. (2004). *Reflexiones sobre la dictadura en Uruguay*. Recuperado de: <https://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XVII/ST%20VI/Maria%20Ximena%20Alvarez.pdf>
- Apolo, G. (s.f). *La función del duelo es articulable con la función del padre*. Recuperado de: <http://docplayer.es/44798185-La-funcion-del-duelo-es-articulable-con-la-funcion-del-padre.html>
- Ariés, P. (1977). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Asteggiant, S. y Lorenzo, M. (2008). *Las figuras del duelo: modulaciones de la “tolerancia” y el “perdón”*. Recuperado de :<https://es.scribd.com/document/280313018/Las-Figuras-Del-Duelo>
- Bacci, P. (2017). *Pérdida y permanencia. El duelo en personas que donan los órganos de un familiar fallecido*. Montevideo: Ediciones Universitarias.
- Benedetti, M. (1998). *El olvido está lleno de memoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bondnar, L. y Zynter, R. (2000). “Yo canto una canción que se llama silencio” Acerca del “duelo” en las experiencias límites en situaciones de violencia extrema. En *Los Duelos y sus Destinos* (pp. 111- 122). Montevideo: APU.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Caetano, G. y Rilla, J. (1987). *Breve historia de la dictadura (1973 - 1985)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Costa Bonino, L. (1991). *La crisis del sistema político uruguayo*. Recuperado de: <http://www.costabonino.com/CrisisSPU.pdf>
- Cruz, M. (2002). *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Elmiger, M. (2010b). Lo público, lo privado, lo íntimo en los duelos. *Perspectivas en psicología*, 7, 66-71
- Edelman, D. y Kordon, L. (2002). *Impacto psíquico y transmisión inter y transgeneracional en situaciones traumáticas de origen social*. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/etica/ex%20de%20filpo/UNIDAD%207%20Etica%20De%20Filpo/Kordon%20-%20Impacto%20psiquico%20y%20transmision%20inter%20y%20transgeneracional.pdf>
- Hijo de desaparecido. (15 agosto 2018). Comunicación personal.

Freud, S. (1914/ 1996). *Introducción al Narcisismo*. En: Obras Completas Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1916/1996). *La transitoriedad*. En: Obras Completas Vol. XIV (pp. 305-312). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917/1996). *Duelo y melancolía*. En: Obras Completas Vol. XIV (pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1919). *Lo ominoso*. En: Obras Completas Vol. XVII (pp. 215-219). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. y Binswanger, L. *Correspondance 1908-1938*, París: Calvey-Levy.

Freid, G. y Lessa, F. (2011). *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985 - 2011*. Montevideo: Trilce.

Gatti, G. (2008). *El detenido - desaparecido. Narrativas para una posible catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.

Gerez Ambertín, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología em Revista*, 11, 179-187

Gil, D. (1988). El Análisis y la Soledad. Errancias psicoanalíticas sobre la soledad. *Revista Uruguay a de Psicoanálisis. En línea*, 67, 1-12.

Giorgi, V. y Martin, A. (1996). *El Silencio de lo siniestro o lo siniestro del silencio*. En Historia, violencia y subjetividad. (pp. 47-51). Montevideo: Multiplicidades.

Giorgi, V. y Martin, A. (1996). *Terror, impunidad y olvido. Reflexiones sobre los efectos actuales del traumatismo histórico*. En Historia, violencia y subjetividad. (pp. 52- 55). Montevideo: Multiplicidades.

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta: Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Jelin, E. (1998). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Kaës, R.; Faimberg H.; Enriquez, M.; Baranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Klein, M.(1938 / 2003). *El duelo y su relación con los estados maníaco depresivos*. En: Amor, culpa y reparación. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1959). *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1963). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

- Mosquera, S. (2014). *Huellas de las dictaduras en el Cono Sur: construcción de identidad/es en hijos de uruguayos apropiados y posteriormente localizados* (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo.
- Nadal, O., Piroto, E y Robaina, M. (2007). *Uruguay: Acompañamiento Psicosocial en procesos de exhumaciones de detenidos desaparecidos*. En: Resistencias contra el Olvido. Trabajo Psicosocial en Procesos de Exhumaciones (pp. 187-212). Barcelona: GEDISA.
- Nahum, B. (2011). *La restauración democrática. 1985 - 2005*. En Historia Uruguaya. Montevideo: Banda Oriental.
- Otero, P y Santos, S. (2017). *Duelo, angustia y dolor psíquico* (Trabajo Final de Seminario). Facultad de Psicología , Universidad de la República
- Paciuk, S. (1998). Duelos depresivos y duelos reparatorios. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88, s.p.
- Panizza, F. (1990). *Uruguay, Batllismo y después*. Montevideo: Banda Oriental
- Puget, J. (2006). *Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno - ajenzante*. En Violencia de Estado y psicoanálisis. (pp. 25-56). Buenos Aires: Lumen
- Raimondi, M. (2014). *El emerger del concepto de memoria en madres y familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos en Posdictadura*. Recuperado de: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/207951/166551>
- Rico, A. (2009). *Prácticas estatales criminales en dictadura y relaciones sociales degradadas en democracia, Uruguay* . En Terrorismo de estado y genocidio en América Latina. (pp. 141 - 160) Buenos Aires: Prometeo.
- Sarlo, O. (2005). *El sistema judicial uruguayo en la Restauración democrática*. En Veinte Años de Democracia. Montevideo: Taurus.
- Segal, H. (1965). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Shakespeare, W. (1609 / 2007). *Hamlet*. Recuperado de: <http://aix1.uottawa.ca/~jmruano/hamlet.ruano.trad.pdf>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7, 107-118.
- Trujillo, N. (2003). Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca (reseña). *Desde el Jardín de Freud*, 3, 282 - 285.
- Varela, G. (1988). *De la república liberal al estado militar: Crisis política en Uruguay, 1968 - 1973*. Montevideo: Nuevo Mundo

Viñar, M. y Ulriksen, M. (1993). *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce.

Viñar, M. (2016). *Los hilos sueltos del dolor*. Recuperado de: <https://brecha.com.uy/los-hilos-sueltos-del-dolor/>

Yuse, G. (2011). *Duelo y acting out*. Revista Trazos Universitarios. Recuperado de: <http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/download/duelo-y-acting-out/?wpdmdl=592>

ANEXOS

ENTREVISTA – FAMILIAR DE DESAPARECIDO

Hijo (Desaparecido en el año 1981 – Militante del Partido Comunista)

Elaborar un duelo no es tarea sencilla, sea cual sea la pérdida. ¿Cómo hizo usted el proceso en esta particular situación? Si lo ha podido realizar, ¿Cómo se sintió?

Yo siempre digo que es un duelo eterno. Interminable. Un desaparecido afecta a todo el entorno, a su madre, a su compañera, a sus hijos, a sus hermanos, a sus primos. Es un ser que falta. Y eso afecta todo el entorno familiar. Y a cada uno de una manera particular y distinta. No es lo mismo una madre que un hermano, que un hijo, un hijo capaz que no tiene noción con 6 o 7 años de que el padre está desaparecido, empieza a tomar conciencia después. No es mi caso. Y cada uno hace su proceso de duelo, yo creo que es un duelo eterno. Generalmente los duelos son de un año dos, meses, esto es un duelo que dura 40 años. Porque son duelos constantes, uno está haciendo el duelo. Con menor o mayor intensidad pero el duelo está constantemente, vivimos con ese duelo. Nos cuesta. Yo cuando él desaparece tenía 13 años, soy del 66, estaba por cumplir 14 años. Ese duelo que yo digo que es eterno que vivimos los familiares al no haber un cuerpo o un lugar donde ir a hacer ese duelo. Los ritos. Y.. hay de todo. Hay familias que hasta se enojan, hay gente que lo dice de otra manera, enojada en el sentido de que ... por qué le tocó a él? Y por qué justo a él? Enojado con el sistema. Es el enojo que continúa hasta el día de hoy, porque es una herida no cerrada. En mi caso nunca pasé por esa etapa. Nunca me enojé. Porque fue un proceso que en mi familia, en el caso de mi padre, se fue dorando durante toda la etapa de la dictadura. Te explico: hubieron algunos desaparecidos que era inimaginable que fueran desaparecidos, estaban en un bar, venían te agarraban, vamos, pasaban a ser desaparecidos, capaz que por repartir volantes.

Mi padre estaba clandestino desde el año 1973, pertenecía al Partido Comunista, llegó a tener un lugar importante, muchas responsabilidades dentro del Partido durante la dictadura, direcciones que fueron cayendo y con eso cada vez más responsabilidades hasta llegar al año 80 donde se hace el plebiscito del NO, y él tenía una responsabilidad muy grande dentro del Partido.

Pero durante todo ese proceso nosotros íbamos sabiendo que él hasta llegar un momento que él mismo sabía “miren que el día que me agarren soy boleta”. Nos aviso a todos. A todo el entorno. Es más, todo el mundo, muchos primos, muchos hermanos, muchos amigos de él

diciéndole que se vaya : ¿Por qué no te vas para el exilio? ¿Por qué no te vas? Y el tipo que no, que no, “me quiero quedar, mi lugar de lucha es este, están mis hijos acá, yo no me voy a ir. Pero tengan presente que el día que me agarren tengo una responsabilidad grande”. Era un tipo muy buscado, muy buscado, y todo eso yo lo fui viviendo. Entonces cuando viene el golpe, indudablemente brutal, no es lo mismo que en otros casos. O sea, como que estábamos preparados para que pase. En cierta medida estábamos preparados. Tengo a mi hermana, a mi madre. Ellas hacen el duelo de otra manera. Mi hermana lo hace diferente, hay de todo.

Hay hasta quienes lo culpan es decir “le paso esto porque algo habrá hecho”, hablo de familiares, “él se la buscó, él sabía lo que se le venía”.

Por ejemplo mi hermana, mi hermana es un proceso totalmente distinto. Por ejemplo no participa en ninguna actividad, si va a los actos, mi padre era una persona que se ha escrito mucho, se escribió un libro. Hay un libro sobre él. Se llama “F.O., héroe de la patria”. Se hizo un lanzamiento del libro, se hacen actos todos los años, y bueno si bien donde él desapareció, hay una plaza que tiene su nombre, hay un reconocimiento de sus camaradas, del partido hacia él. Pero ya te digo , mi hermana, hizo otro duelo, otro proceso. Le cuesta hablar del tema, no habla del tema, no, lo bloqueó totalmente. Sí, es mi padre está todo bien, es desaparecido, pero no lo ingresa a su vida diaria. Es casada, con su compañero, tiene dos hijos, su vida armada, pero no lo incorpora a su vida, no va al Juzgado, nada de eso.

Ya te digo, luego volviendo al tema personal, en mi caso, sé que en otros casos sí hay mucho odio, mucho revanchismo, es entendible y natural, yo no lo tengo. No lo tengo incorporado, nunca lo tuve. Nunca generé ese odio, pero sí, me gustaría sobre todo, en un momento por mi madre, por los hermanos, este hermano que luchó mucho, por mi y por mi hermana y hoy te digo que más que nada por mis hijos. Porque es una manera de cerrar, que aparezcan los cuerpos. Y bueno que la justicia dictamine. El objetivo no es ponerlos contra un paredón, pero si cometiste un delito: secuestraste, asesinaste, torturaste, desapareciste, bueno, paga las consecuencias.

Y eso desde el punto de vista político, es muy difícil sostener democracias con impunidad. Es decir, la impunidad es totalmente antidemocrática, no se lleva con la democracia. Entonces vos querés afianzar una democracia y es muy difícil... es muy difícil, porque hoy o mañana nadie te dice que se vuelva a repetir. Porque ya pasó y quedaron todos impunes. Y con respecto al proceso, indirectamente creo que estábamos preparados, sabíamos que si a mi viejo lo agarraban por las responsabilidades que tenían, por el cargo que tenía por cómo era buscado. Inclusive hay testimonios de compañeros que luchaban con él y compañeras que cuando los agarraban y los interrogaban lo primero que les preguntaban era : ¿Dónde está el negro O.? Era un tipo muy buscado, se sabía que lo iban a ... y por eso nosotros lo sabíamos también, estábamos enterados, él estaba comprometido con la causa.

Las marchas son una manera de hacer el duelo. Si, hasta el silencio es una forma de hacer el duelo. Como un velorio que no vuela una mosca, murmuras afuera, pero cuando enterrás el cajón va todo el mundo tras. Y creo que sí, que es una manera la marcha. Significa mucho y cada vez significa más.

El dolor lo pude poner en palabras, me ayuda mucho militar, me hace muy bien. Trabajo tengo una empresa de reparto de repuestos pero le dedico mucho tiempo a la militancia. Tengo un perfil bajo, hay otros que eligieron otro perfil, es totalmente distinto, pero me hace muy bien militar, organizar los actos, los actos de homenaje, las charlas, mucho debate. Yo milito por la memoria, también por la verdad y por la justicia. Me siento militante eso, fundamentalmente de la memoria, del "Nunca más".

Pero una cosa es tener la idea que suceda y otra que suceda. Cuando sucedió.. ¿Cómo se sintió?

Cuando sucedió fue un impacto terrible. Aparte fue en medio de la dictadura, que no podés hacer nada, no podés reclamar nada, es un momento de mucho dolor. Esa es la palabra: mucho dolor, mucho mucho dolor, mucha incertidumbre, mucha angustia. Todo eso es en el primer momento, mucha impotencia, no tenés un lugar donde nada... Hoy te atropella un auto y vos tenés mil lados para ir, vas a la comisaría, vas a jefatura, llamas un abogado, un juez, tomas la matrícula, tenés mil elementos, en esa época no tenés nada. No podés ir a ningún lado. EL tipo desaparece y ya está, no vayas a la comisaría porque no te van a dar bola. No vayas a la jefatura, no vayas a ningún lado. Entonces eso te crea mucha impotencia, mucha indignación. Te da bronca, creo que el elemento ese esta. Y bueno.. eso es lo primero, el primer momento. Creo que eso lo pasamos, lo pasan todos los familiares. Yo lo pase, indudablemente lo pase.

¿Se sintió acompañado durante el proceso de duelo? De ser así, ¿Quiénes lo acompañaron? ¿De qué forma?

Si, si, muy acompañado. Mi madre, mi padrastro, mi abuela, mis tíos, mi hermana. Hubo una contención muy grande. Muchos compañeros de mi padre. Los camaradas, también. El hecho de que estuviera mi padrastro jugó un papel fundamental, indirectamente sin querer jugarlo, pero jugó un papel fundamental. En la contención, te vuelvo a repetir, yo nazco en el 66, mis padres se divorcian en el 71 yo tengo 5 años, un poco menos 4 años. 73 yo con 7 años ya mi padre pasa a la clandestinidad, entonces lo empiezo a ver con cuentagotas, si bien lo veía, en la casa de mis abuelos, en las reuniones familiares, pero luego se empezó a hacer cada vez más esporádico y a la vez que iba asumiendo más responsabilidades, más esporádico

era. En cierta manera, yo la falta ya la sentía. No es que yo no supiera, él era un militante clandestino, tenía responsabilidades de tener una imprenta para hacer volantes, de hacer contactos para organizar un gremio, un sindicato, todo desde la clandestinidad. La ausencia de él no fue a partir del 81 [su desaparición] sino que fue mucho antes. Fue a partir de.. yo te diría cuando empieza el golpe en el 73, con 7 años ahí empieza a haber una ausencia de. Si bien un cariño muy grande, una relación con mi padre, muy fluida, muy humana. Tanto mi hermana como yo. Inclusive hasta la relación con mi madre, era muy unida, y con mi padrastro también, eran muy amigos.

Mi padrastro era el mejor amigo de él, y siguió siéndolo hasta el día de hoy. Para que veas el entorno de los años que te estoy hablando, que eso era impensado, el divorcio, que vivieran esas relaciones, te estoy hablando de fines del 60 principios del 70 eran muy progresistas para la época. Eran cabezas muy avanzadas, estaban 20, 30 años adelantados. Es necesaria la presencia de un otro para estas situaciones, solo disparás como una cañita voladora, podés salir para cualquier lado, creo y ha pasado. En muchos familiares, ha pasado.

¿Cómo ha sido su búsqueda?

En su momento lo hizo un tío nuestro que es fallecido y ahora retomé yo, todo lo que es la parte legal: es decir las denuncias, lo jurídico.

Mi tío comenzó la búsqueda. El se muere después de una marcha de llevar la foto de mi padre, murió de un proceso pulmonar, no tiene nada que ver pero murió llevando una foto de mi viejo en una marcha. Y esas cosas vos decís pah es fuerte!. Pero está todo muy lento , es muy burocrático. El sistema favorece a los opresores, a los impunes a los asesinos, los favorece totalmente, entran por una puerta del Juzgado y salen por la otra, presentan recursos de todo tipo y está todo avalado, osea, no hay nada, no hay nada. Se avanza muy lento. Es difícil por los testigos, en esa época estaba todo clandestino. Es difícil encontrar nombres, son muy pocos los elementos que se manejan. Aparte que durante 30 años con la ley de impunidad estuvo todo sepultado. Para encontrar un dato, una información, era todo muy cuentagotas.

Hay datos, pero no sobre la desaparición, ni donde están los cuerpos, ese es el quid de la cuestión. Si hay datos de donde fue secuestrado, se sabe que fue en La Tablada, un centro de reclusión. Se sabe quienes fueron los represores, las fechas, con quienes pudo haber estado, pero llegas hasta ahí. Eso es lo máximo. Después de ahí hay un agujero negro que no se sabe más nada. De todos los desaparecidos. Es más cuando se forma la Comisión para la Paz en el gobierno de Batlle, se habló de que a ellos los habían, la mayoría, los habían secuestrado, habían muerto en la tortura, y los habían incinerado y tirado los restos al mar. Eso figura en la Comisión para la Paz y después del 2005 a la fecha aparecieron 4 cuerpos:

el de Miranda, Blanco, el de Chávez Sosa y el de Julio Castro. Y eso derrumbó toda esa tesis, porque todos ellos, en la Comisión para la Paz figuraban como que los habían asesinado y los habían arrojado al mar, es hasta lo último que ellos llegan, ellos los militares. “Si reconocemos que los matamos ... no reconocemos. Asumimos que los matamos, los incineramos y los tiramos al mar”. Mentira!. Asesinados están, fueron secuestrados, torturados, ese fue el proceso: el secuestro, la tortura, la muerte (el asesinato) y la desaparición.

¿Qué significado tiene la espera para usted?

Yo creo que lo que esperamos hoy son los restos. Eso es lo que estamos esperando.

¿Qué significado tienen los restos?

No lo sé, no te lo sé decir eso. Hoy esa es una respuesta que no te la puedo dar. No sé, ojalá se de, que me digan hoy o mañana “Mirá S. aparecieron los restos de tu padre en tal lado” y luego si me sentaría contigo y te diría “Mira Pamela me pasó, esto y esto” Hoy no sé. Hoy es una búsqueda de esos huesos, de que me digan donde están, y hacer el rito, eso. Llevarlos, meterlos en una caja, llevarlos al cementerio, lo que sea. El sentido es finalizar ese proceso, cerrar ese duelo, esa herida, o no, no lo sé. Fueron muchos años, con muchos altibajos, con muchos recuerdos, muchas ganas que esté. Esos recuerdos son todos hermosos, los recuerdos que tenemos con mi padre son todos hermosos. Los recuerdos que tengo de mi niñez y de mi infancia con mi padre son hermosos, no tengo una mala anécdota, no, era riéndose, divirtiéndose, inclusive cuando el estaba con nosotros evitaba que nosotros nos diéramos cuentas del peligro que él corría. Hay una película que a mi me llevo mucho, “La vida es bella”. Viste lo que hace el padre para que el hijo no se de cuenta que están en un campo de concentración y que lo van a matar? Bueno, no estaba ese juego porque no era esa la situación, pero indirectamente el nos hacia sentir de que no estaba. Fue duro que desaparezca si. Hay esa contradicción de que lo esperábamos pero desapareció. No me enojé con él pero me indignan muchas cosas.

En cierta forma nosotros no sabemos cómo murió, no sabemos cómo murieron. Si sabemos que murieron en la tortura pero no de qué forma, ni quienes lo mataron, eso es otra cosa. A veces me enojo mucho sí, con la otra parte, con el asesino, con el impune, me indigno mucho. Ahora con las reformas de la Caja Militar, me indigna que un milico, militar, no generalizo, porque no es el odio a las FFAA, es el odio al golpista, pero es más tengo familiares que han hecho carrera militares y tengo excelente relación, no tengo odio hacia la fuerza. Pero si me indigna que milicos que fueron asesinos y torturadores ganen 120 palos de jubilación y yo

voy a la casa de una compañera que le mataron al marido y está viviendo con 5 mil, 15 mil pesos. Me indigna, me molesta, me da bronca, eso es algo que puteo que carajeo, eso sí me indigna. Creo que me indignaría en cualquier situación. Pienso mucho en los gurises, en mis hijos, toda una generación que no lo vivió me encantaría que lo conozcan, que sepan, es un tema ya te digo, que no, cómo te puedo explicar? Acá hubo un genocidio, fue un genocidio, y muchas veces eso queda selecto a un grupo que lo sabe, yo quisiera que la generación que viene, estoy contento con las marchas del 20 porque eso no lo pueden tapar. Pero si lo pudieran tapar también lo tapan, esas cosas me generan rechazo. No queremos generar lástima. Los familiares de desaparecidos no queremos generar lástima. Y creo que muchas veces en muchos lugares se ve así. Muchas veces genera decir “pah.. lo que vivieron” y no es tan así. Es duro, pero es un tema que no queremos que se vea así. Este es un caso de injusticia. Más injusto que esto no hay nada. El duelo es interminable, creo que sí aparecen a nivel familiar haces un cierre pero si no aparecen no, el duelo va a ser hasta que me muera. Va a estar ese duelo constantemente. Yo vivo en un duelo eterno.

Intentamos ponerle esos ritos con las marcas, con las placas, pero no es lo mismo. Yo puedo venir poner una placa en la puerta, “en este lugar estuvo F.O. hacer un acto con 500 personas que vengan las cámaras, que filmen, todo. Pero no es lo mismo. No es lo mismo. Yo puedo hacer todo pero ¿Dónde están los restos? ¿Dónde está él?. Sigue faltando.